



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

## "Proliferación excesiva"

### Como una charca

FRECUENTEMENTE, la preocupada oratoria franco-falangista pide apoyo para el régimen y fidelidad para el «glorioso Movimiento» en nombre del largo millón de muertos que éste produjo. Cínica impudicia de quienes llegan a presentar como fiadores suyos a aquellas innumerables víctimas que los acusan, cualquiera fuese el lugar en donde cayeron. Todas las maldiciones, hasta aquella minoría que —descontados los que fueron reclutados por la fuerza— murió bajo sus banderas por unos principios que hoy proclaman como traicionados por el régimen los más calificados supervivientes que los promovieron.

Quiénes así pretenden conservar al francofalangismo por lo mucho que ha costado, deberían agregar al capítulo de los muertos el de la inmensa ruina económica que han causado al país. Pero, además, bien pueden aumentar la cuenta con la desmoralización o, mejor dicho, la inmoralización que han producido en la vida española. Y ¡cuán grande es ese componente del tan alto precio!

Se decía el Caudillo hace poco, en uno de sus discursos de Sevilla, de las calumnias que se lanzan contra lo que él ha llamado la honestidad de sus hombres. Si, en efecto, esas fueran calumnias, bien podría decirse —por su extensión y precisiones— que España se había convertido en un pueblo de calumniadores, lo cual también sería una inmoralización. Pero no; quienes no hayan tocado por sí mismos la pública inmoralidad del régimen o adquirido el convencimiento de ella por testigos y testimonios fehacientes, bien pueden percibir la leyenda no sólo entre líneas sino hasta en las propias palabras de quienes en España, autorizados para imprimir y radiar sus juicios, procuran ahora cautelosamente salvar su alma y su cuerpo en la liquidación que ven venir.

Nadie en las alturas del régimen del Caudillo será capaz de arremeter contra las causas profundas o los grandes hechos de la corrupción pública; pero sí de andarse por las ramas, si bien tan expresivamente como lo ha hecho el reditadito ministro secretario de la Falange, señor Arrese, en la orden que ha dado para frenar el desbocado impudor del falangismo en cuanto a la aceptación de honores y regalos. En el preámbulo de esa orden se dice que «a lo largo de los últimos años hemos visto una proliferación excesiva y desorbitada de los homenajes públicos organizados por Corporaciones, entidades, organismos o camaradas directamente subordinados al destinatario de los honores, menciones, medallas o distinciones». Se dice también que «los caudales públicos y los de la organización son escasos y no pueden malgastarse en ostentaciones fuera de estilo». Y el artículo 6 de la disposición, dice así íntegramente:

«Para evitar la general concepción de frivolidad con que son juzgadas estas manifestaciones de un estilo de vida que debemos desterrar, se encarece a todas las jerarquías del Movimiento y camaradas que ostentan cargos de mando en el Estado, Provincia o Municipio, se supriman o reduzcan al mínimo los banquetes, vinos de honor y obsequios de homenaje, limitándose las atenciones a las deferencias naturales de cortesía.»

Bien se ve que esa disposición no se ha tenido por necesaria «a lo largo de los últimos años» y que se toma ahora no por cuidado de moral sino de temerosa oportunidad en esta ocasión en la que hay protestas en la calle y huelgas por hambre. Y es de notar que en los días siguientes a su publicación, el Caudillo, en su viaje por Andalucía y como ya es costumbre en tales visitas, ha recibido las medallas de oro y brillantes que le han otorgado con cargo a los caudales públicos las Corporaciones «subordinadas al destinatario de los honores». Se dirá que es ridículo regatear esos centenares de medallas y de joyas a un hombre que pretende haber «salvado» y «engrandecido» a España; pero cuando un Caudillo se cree en el caso de merecer asiduamente el oro y la platería, no solamente para sí sino también para sus familiares, bien pueden quienes se consideran partícipes en su gloria participar también en un reparto de beneficios que satisfacen desde la vanidad hasta la concupiscencia. Muchas de esas «acepciones», en otras circunstancias políticas tal vez quedarían sólo en el dominio de la picaresca; pero cuando están fundadas en el largo millón de muertos, caen en el campo de la criminalidad.

Sin embargo, esto de los «obsequios de homenajes» es sólo un signo de impudor con el que aflora en la superficie un fondo de mucha mayor cuantía contra el cual el Gobierno del Caudillo no dictará ninguna disposición. Sería tanto como dirigirla contra sus propios fundamentos. Un régimen de libertad y libre crítica puede autodepurarse como las aguas corrientes; pero esa charca infectada por el soborno, por el cohecho y por el crimen, sólo podrá depurarse por una acción exterior a ella.

## Al pasar Mayalde por Bonn...

### Los socialistas protestan contra el régimen de Franco

BONN. — El alcalde franquista de Madrid, conde de Mayalde, ha estado de visita en varias ciudades de Alemania. A su paso por Bonn, el servicio de prensa del Partido

Socialdemócrata publicó una nota en la cual esencialmente se dice:

«La fracción de los representantes socialistas del Estado protesta de la presencia en la asamblea de alcaldes, del titular de Madrid, conde de Mayalde.

«El representante de un régimen que oprime a los españoles desde hace veinte años, que ha implantado el fascismo en España aplastando a la República española, no puede ser recibido por nosotros. Nuestras simpatías van hacia los trabajadores que luchan por destruir los privilegios de la camarilla del régimen actual. El conde de Mayalde no «presenta» al pueblo de Madrid y los demócratas alemanes no pueden aceptarlo.»

«Los electos socialistas se negaron a asistir a la recepción de este «alcalde» y a los actos organizados en su honor. El adjunto del alcalde de Bonn fue condecorado por el conde de Mayalde mientras los consejeros socialistas se reunían para protestar de su visita.»

## Los acontecimientos de España

### Cómo se desarrolló la huelga en Vizcaya

De nuestro corresponsal directo

En la zona industrial de Vizcaya, en las empresas más fuertes —Constructora Naval, Babcock-Wilcox, General Eléctrica, Altos Hornos, Echevarría, Euskalduna, Unquinesa, etc.—, las tarifas de nuevos salarios tan cacareadas por la prensa española eran esperadas por la clase trabajadora; pero bastante antes de conocer las mejoras que iban a percibir, ya estaban los trabajadores soportando una elevación de precios que redujo la cuenta del aumento, se produjo un descontento unánime, causando una sensación tan desoladora que instintivamente, ante el panorama que se presentaba en todos los hogares y sin necesidad de palabras, sin que nadie encabezase la fórmula para demostrar la fuerza y amenazando personalmente a operarios que, por la naturaleza de sus funciones, son de vital importancia para la puesta en marcha de trabajos tales como hornos de coque y hornos altos. Los obreros le han mostrado una entereza superior a sus amenazas, teniendo que rebajarse a ellos con la promesa de poner en libertad a los presos. Los trabajadores terminan por salir a la calle, unos, y a otros

do la totalidad de los trabajadores aquellas amenazas.

Los obreros siguieron en sus trece; la producción de las empresas descendió de una manera alarmante; paulatinamente se fue reduciendo su labor, hasta convertirse en una huelga de brazos caídos. Los directores de empresas trataron de evitarlo, unos con amenazas, otros con promesas.

Los mandos, desde ingeniero hasta capataz, con la vista, sin decir una palabra, protegen y alientan a los trabajadores, mostrándoles su simpatía. Los empleados de todas clases y categorías ven con agrado y respeto esta actitud, sintiéndose en la misma situación, pues tanto pasan hambre los unos como los otros.

El gobernador ha tomado actitudes violentas, presentándose en algunos departamentos de factorías protegido por la fuerza y amenazando personalmente a operarios que, por la naturaleza de sus funciones, son de vital importancia para la puesta en marcha de trabajos tales como hornos de coque y hornos altos. Los obreros le han mostrado una entereza superior a sus amenazas, teniendo que rebajarse a ellos con la promesa de poner en libertad a los presos. Los trabajadores terminan por salir a la calle, unos, y a otros

los echan por negarse a trabajar, cerrándose varias factorías. Han parado todos en masa, en cuantía que según personas mayores de sesenta años no la han conocido nunca.

No ha habido propaganda, no se ha hablado, no se ha metido nadie con nadie, no ha habido disparidad de criterios, no se han distinguido los obreros católicos de los no católicos; todos han respondido al unisono de una manera uniforme, como si dependieran de un mecanismo.

Comenzaron las detenciones en masa de una manera absurda, sin ton ni son, sólo con el propósito de encarcelar gente, encontrándose con que los antecedentes de los detenidos son completamente apolíticos, en unos, y en otros, de Acción Católica, falangistas, de la guardia de Franco, ex combatientes... en fin, personas que han participado en la instauración del régimen que actualmente estamos soportando.

¿Qué ocurre? ¿Por qué los trabajadores han tomado esta actitud y todo el mundo les secundado? Aquí se carece de todo medio de información. La prensa no menciona nada con relación a este asunto. Nadie sabe nada, pero todos cooperan a demostrar el descontento, sin excepción: obreros, empleados... (Pasa a la quinta pag.)



Ya se cae el tercero  
(Del «Manchester Guardian», 2 de mayo.)

## Dos escándalos, dos

### Cruzada moralizadora del régimen

SEAMOS justos. El régimen francofalangista se moraliza. ¡Ya era hora! La cruzada moralizadora que ha emprendido la Falange, como era de prever, ha comenzado a dar sus frutos. Se acabaron los banquetes pantagruélicos, las recepciones apoteósicas... y se acabaron hasta los cuartos, después del viaje del Caudillo a tierras andaluzas. Los papnatas alquilados para hacer bullo en los distintos actos, han costado demasiadas pesetas. Lo malo es que siempre eran los mismos alquilados, a pesar de la gran cantidad de parados que hay allí. Franco se dio cuenta al ver tantas caras conocidas en Málaga, las mismas que había visto en Huelva y en Sevilla. Acabó enfadándose. Tanto, que se marchó de Málaga sin despedirse de las autoridades.

Pero las economías que propugna Falange son el chocolate del loro. El régimen necesitaba dar otras pruebas más serias de su decidida resolución moralizadora. La ocasión se la ha brindado el famoso Instituto Nacional de Industrias, el INI, ventajosamente conocido por sus despilfarros, cuyo actotom es el insaciable Suances, marino que sabe navegar como nadie en tierra.

La llamativa y tantas veces alabada Siderúrgica de Avilés lleva gastados ya ocho mil millones de pesetas. Pero les parece poco, y pidieron otros cuatro mil millones más. Lo gastado y lo pedido debió extrañar en el ministerio de Hacienda y decidieron hacer una investigación. Sobre todo cuando todo el mundo sabe en España los negocios sucios que se han hecho con la compra de terrenos y de maquinaria y con la adjudicación de las obras. El resultado de dicha investigación ha sido la destitución fulminante de todo el Consejo de Administración y la Dirección de la Siderúrgica de Avilés. ¿Nada más que destituirlos? ¡Es así como se castiga a los responsables de tanto despilfarro y de tantos escandalosos negocios sucios! En el régimen franquista, sí. Porque, en el fondo, lo que se persigue es hacer unos cuantos huecos para colocar a otros amigos y que disfruten por turno las delicias de la impunidad. España ha progresado mucho. ¡Ahora se socializan las ganancias ilícitas! ¡Es la convención social francofalangista!

La prueba la tenemos en lo que acaba de pasar con la construcción del barrio residencial que los norteamericanos proyectan construir en los alrededores de Madrid para los jefes y oficiales de su aviación en España.

En el concurso para la construcción de dichas obras, que alcanzan un presupuesto de cerca de mil millones de pesetas, había una propuesta muy ventajosa de la Empresa constructora «Agrómán». Todos estaban convencidos de que se le adjudicarían las obras y que los trabajos no tardarían en comenzar. Pero... la intervención de quien tiene toda la necesaria influencia, hizo que se adjudicaran dichas obras al Banco de Madrid, que tiene una filial Empresa constructora. Lo ocurrido se comprenderá mejor cuando se sepa que el Presidente del Banco de Madrid es Martínez Bordiu, conde del Caudillo, y que la filial empresa constructora del Banco tiene como presidente también a Martínez Bordiu, padre del marqués de Villaverde, yerno de Franco.

Como se ve, la Cruzada moralizadora, cumple sus promesas. Por lo menos justifica su lema: «Destronados, acasos; pero tronados, jamás!»

## Decisión peligrosa

### Desconfiando del Ejército, Franco exalta a la Falange

ESPAÑA ha vuelto a recobrar la calma. Calma relativa y aparente nada más, pues la rebelión universitaria y las huelgas obreras no respondieron a motivos superficiales sino a causas profundas. Y, como puede figurarse, las causas que provocan el malestar y el descontento de tantos españoles, no se liquidan con represalias, encarcelamientos, procesos y condenas. El orden y la paz francofalangistas son pura ficción. Debajo de las cenizas, siguen habiendo brasas. En cualquier momento y al menor soplo, volverá a reanimarse el fuego.

LA rebelión universitaria y las huelgas obreras han conmovido las estructuras del régimen y han puesto en evidencia sus contradicciones y su vulnerabilidad, como han dado ocasión para que determinadas fuerzas que no son ni universitarias ni obreras, se definan frente al régimen.

Durante el proceso contra varios universitarios, proceso que las autoridades militares se negaron a instruir, hemos visto a los jóvenes acusados recabar para sí gallardamente la responsabilidad de los hechos; y al decano de la Facultad de Derecho, Torres López, declarar que la Universidad había sido invadida por las fuerzas de choque de Falange sin que el ministro de la Gobernación protegiese la Universidad como se le había pedido; el mismo Decano afirmó solemnemente que hubo de salir precipitadamente de España la noche del 9 de febrero porque el propio ministro de la Gobernación le advirtió que corría peligro su vida.

En ese proceso hemos asistido, además, a la reaparición política de Gil Robles. No estará de más recordar que Gil Robles fue ministro durante la República y que era jefe de la CEDA, partido vaticanista cuya eminenia grise todopoderosa era don Angel Herrera, entonces segrar y hoy obispo de Málaga. Gil Robles ha sido abogado defensor de los universitarios procesados. Su defensa ha sido una severa requisitoria contra el régimen y especialmente contra el ministro de la Gobernación, Blas Pérez, persona de la intimidad familiar del Caudillo, y al que los estudiantes, en sus manifestaciones, llaman Blas Himmler y Blas Putif, en recuerdo de las fechorías que cometieron Himmler y Rasputin. Conociendo a Gil Robles, puede asegurarse que si se ha decidido a reaparecer políticamente y con ocasión de los procesos universitarios, es porque así se lo han aconsejado los elementos social-cristianos que han creído el momento y la oportunidad propicia para afirmar públicamente su existencia.

CON motivo de las huelgas, también se han producido unos cuantos hechos igualmente sintomáticos, que hacen comprender mejor lo que ha pasado y está pasando en España. Los huelguistas han contado desde el primer momento con la simpatía de toda la población y con la complacencia activa de la burguesía industrial y comercial. Las fuerzas armadas han dado pruebas de comprensión y sólo las autoridades gubernativas, presas de pánico, detuvieron, primero a quienes tenían antecedentes izquierdistas, y después ya sin discriminación alguna, para tratar de asustar a los demás. Subrayemos, por último, que el Gobernador de Guipúzcoa, para terminar las huelgas, quiso utilizar a los escoleros que creyó en contraria entre los obreros católicos. Pidió al obispo que presentara a las Juventudes Obreras de Acción Católica. El obispo, que había dicho ya que las huelgas eran justas, aunque ilegales, transmitió a los nueve sacerdotes-consejeros de las organizaciones obreras católicas las pretensiones del Gobernador. Pero los sacerdotes se negaron a convertirse en agentes reclutadores de escoleros. El Gobernador los llamó a su despacho oficial, donde le reiteraron su negativa. El Gobernador, furioso, los desterró a Madrid. Los sacerdotes no obedecieron la orden de destierro, fueron encarcelados.

«Habrá que deducir de lo anterior que la Iglesia, como tal, está contra el régimen? Nada de eso. La Iglesia es desafiada... prudente para adoptar prematuramente actitudes resueltas. Mas es evidente que tras haberse comprometido totalmente con el francofalangismo hasta el punto de convertir el régimen en una teocracia, desde hace algún tiempo, la Iglesia trata de diferenciarse lo más posible del régimen, sin por ello renunciar a ninguno de sus escandalosos privilegios. Así, varios de sus jerarcas combaten públicamente la organización «social» del régimen. Pero lo

te para militares. Señalemos que la conferencia de esa serie pronunciada recientemente por el general Martínez Campos, director de estudios del infante Juan Carlos, contra los acuerdos económicos y militares con los Estados Unidos, causó profunda impresión por su violencia.

ANTE esa situación tan difícil que atraviesa el régimen, donde tantos y tan graves problemas acumuló la incompetencia y la corrupción —y no hablémos del problema económico en este artículo por no hacerlo más largo, problema que el discurso pronunciado por el presidente del Consejo de Administración del Banco Español de Crédito, Pablo Garnica, ante la Junta de accionistas el 29 de abril, ha presentado con todos los caracteres catastróficos— y donde el descontento surge por doquier, Franco no ha encontrado más solución que la de enviar a su ministro de Relaciones Extranjeras a Washington en busca de dólares y en busca de prestigio internacional para el régimen. Para conseguirlo, Franco ha ofrecido una vez más su anticuadísimo primario y una nueva base atómica en las costas mediterráneas, en Alicante. Pero como necesita urgentemente, tanto como los dólares, un éxito que lo prestigie, ha mendigado su admisión en la OTAN, en la OEEC, en un eventual Pacto mediterráneo, en algo que pueda esgrimir para calmar el agresivo descontento de los militares.

Martin Artaño ha regresado de Washington. Desconocemos los resultados de su viaje. Pero a juzgar por los discursos que ha pronunciado el Caudillo en Andalucía, discursos preparados para clarificar la situación, no deben ser muy prometedores. En el discurso de Huelva, dirigiéndose a los

(Pasa a la segunda pag.)

## En memoria de nuestros muertos

### Acto público en Toulouse

Organizado por nuestras entidades de Toulouse, el domingo 27 de mayo, a las diez de la mañana, en el Cine Espoir, tendrá lugar un importante acto público en memoria de todos los compañeros muertos en el exilio, simbolizándolo en nuestro inolvidable Francisco Largo Caballero.

Hará uso de la palabra nuestro compañero Gabriel Pradal, miembro de las Ejecutivas del PSOE y de la UGT y director de EL SOCIALISTA.

## Comentario

### El Caudillo respira

LEGO el Caudillo a Huelva y se asomó al balcón del Ayuntamiento. Por la nariz se le metió el aire marino con olor a pescado fresco. Su Excelencia respiró profundamente. Al verlo respirar tan bien, las gentes congregadas en la plaza aplaudieron con entusiasmo; pero eso estaban allí. El Caudillo les dijo: «Aquí se respiran aires puros.» Y las gentes volvieron a aplaudir.

«Por qué aquella euforia respirativa? Lo dijo Su Excelencia: «Cuando vengo a estas provincias, tan nobles y alejadas de ruines ambiciones...» Y los buenos entendedores comprendieron sorprendidos que allá en El Pardo, donde la Providencia estableció su bienhechora sucursal, las ruines ambiciones espesan el aire. Sí, las ambiciones y otras muchas cosas; hasta los fantasmas. Y, sobre todo, esas emanaciones universitarias que tanto mal hacen a los caudillos.

Seguía el viaje Su Excelencia, y ¡qué cosas dijo por otras ciudades andaluzas, y señaladamente en Sevilla! Al Ejército le hizo saber que es la «cluturna vertebral de la Patria», y que ha de estar dispuesto a defender el régimen en el frente interior contra todo lo que no sea columna vertebral. «Pienso que Dios me conceda muchos años para bien de la Patria y mal de nuestros enemigos.» Así habló a la Falange, y aún le advirtió que si no se comprende bien la magna obra que él realiza es «porque dentro del bosque no se ven los árboles». Se dijo en otro tiempo que «dos árboles no dejan ver el bosque»; pero eso era entonces. Ahora, según dice el Caudillo, son los árboles los que no se ven.

Málaga, Motril... Llegó Su Excelencia a Almería y allí habló por parabolas para que lo entendieran bien; y comparó a los españoles con los mulos para que lo entendieran mejor. Y explicando a los almerienses que no deberán comer sin producir, les dijo estas expresivas palabras: «¿Qué juicio formaríais vosotros y qué juicio formaríais cualquiera de un empresario que tuviera mil caballerías y les diese de comer sin producir nada? Dirían que estaba loco. Pues esto sucedía en mayor escala con España.»

Esto sucedía en aquella España, en la que había gentes que comían sin producir, como si hubieran sido ya falangistas. Verdaderamente estaba haciendo falta que viera el Caudillo para invertir los términos haciendo que los trabajadores produjeran sin comer. Y cuando lo estaba consiguiendo —¡jo que son las cosas!— empezaban los trabajadores a declararse en huelga.

Páricles GARCÍA

# BARRABAS

Y habla uno que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de prisión que habían hecho un pacto de silencio...

La Falange ha contraído el mal de la tembladera; tal es la moraleja que delucimos de la broqueta de discursos ramplones y pronunciosos por Franco en diversas reuniones...

No merece la pena detenerse a examinar la confusión gramatical de estos discursos; si bien recogemos esa herejía geográfica, cometida por Su Excelencia, o por el correspondiente de «Cifras», que hace saltar a Sevilla sobre la provincia de Córdoba...

La segunda estampa hidráulica debió brotar de su preocupación por esas «abstenciones de trabajo», como el ruido que alcaza las algas nautas, encantadoramente llamo del Norte, con motivo de las cuales se han debido arrojar a las aguas del Arga...

El mal de la Falange debe ser una especie de virus del dengue que se ha estado incubando para romper esa «unificación nacida cuando el toro estaba en la plaza»...

## Desconfiando del Ejército, Franco exalta a la Falange

trabajadores, Franco se apía de la miseria de los obreros, pero les dijo que no podía hacer nada para mejorar los salarios de hambre que tenían...

### POTENCIA DE LOS SINDICATOS SUECOS

Los efectivos de la Confederación sindical sueca (LO) han experimentado en 1955 un nuevo progreso. El aumento ha sido de 29.871 afiliados...

### PARIS

Los jóvenes socialistas de dicha ciudad se reunieron en asamblea general extraordinaria el día 21 de abril de 1956. Presidió el compañero Rafael Mayordomo...

# Líderes negros

Philip Randolph and Willard S. Townsend son dos negros líderes de la USA...

Philip Randolph and Willard S. Townsend son dos negros líderes de la USA. El primero preside la Hermandad de Mozos de Servicio de Coches-Cama desde su fundación en 1925...

Al fusionarse la Federación Americana del Trabajo con el Congreso de Organizaciones Industriales, ambos han establecido como uno de sus principales propósitos...

Hablemos de A. Philip Randolph, el nuevo vicepresidente del sindicalismo negro de la Unión. Nuestro hombre tiene imponente estatura; su simpatía en seguida atrae...

Este compañero de color fue vendedor de diarios, ferrocarrilero, actor e intérprete de Shakespeare. Escribió mucho sobre temas del trabajo, étnicos y raciales...

El Sindicato tiene 18.000 afiliados, mantiene preciosos convenios —los mejores en el ramo— con la Pullman Company...

Al pasar nuestro compañero a la Hermandad —1925—, el jornal del mozo de coche-cama pasaba de dólares 67,50 por mes de trabajo...

La estimación moral corre pareja con los beneficios materiales, que no sólo de pan vive el hombre... Los mozos son respetados por empresas y viajeros...

Como vicepresidente de las fusionadas AFL-CIO, este líder negro tendrá mejores ocasiones para reivindicar la paridad de derechos...

# ACCION JUVENIL SOCIALISTA

El domingo 15 de abril celebramos en nuestra Sección departamental de Haut Rhin de las J.S.S. españolas...

El presidente, camarada Millán, en breves frases, expuso el motivo del acto: saludar a las delegaciones francesas y fue cediendo la palabra a los que habían de hablar...

En el curso de un vino de honor, después continuaron nuestras conversaciones fraternales con los compañeros...

## Una noche española

### "Porque Callaron las Campanas"

UNA de las mejores novelas de la guerra española es la de Virgilio Botella Pastor, con el título "Porque Callaron las Campanas"...

Un estilo limpio y sencillo, de frase corta, de diálogo abundante, lo que subraya la riqueza del elemento individual inserto en el avatar colectivo...

Estos últimos tiempos han sido plenamente confortados para los republicanos españoles avedados en estas tierras del Plata...

Todo ello ha culminado en el gran mitin organizado para conmemorar el 14 de abril por los Amigos de la República...

SE DESEA CONOCER EL PARADERO... De Secundino Castillo Alzola, ferroviario, militante en nuestras organizaciones de Lérida...

# P.S.O.E.

## Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español se ha reunido el viernes 11 de mayo de 1956. Se conoció la cordialísima respuesta de Julius Brauntal al Mensaje de simpatía que la Ejecutiva le envió...

# El Primero de Mayo

EN BURDEOS

Con motivo del Primero de Mayo, nuestras organizaciones del Partido, de la UGT y de las J.S.S. celebraron un acto en los locales de Force Ouvrière...

Fue presidido el acto por el compañero Gerardo Cuadrado, presidente de la Agrupación Socialista departamental de la Gironda...

Todos los compañeros que ocuparon la tribuna fueron aplaudidos con sumo calor, y al final del acto se hizo una colecta en favor de los huelguistas de España...

Como en años anteriores, nuestras Organizaciones de Pau se sumaron a los actos organizados por la CGT-FO con motivo del 1 de Mayo...

En primer lugar el compañero Larroze, secretario de la U.L. de Pau de la CGT-FO. Después de hacer un resumen histórico del 1 de Mayo...

Una continuación, en nombre de la UGT, intervino el compañero Alonso, quien después de saludar a los compañeros franceses afirmó que si los trabajadores españoles no podían celebrar aún su Primero de Mayo...

Desde Buenos Aires

Estos últimos tiempos han sido plenamente confortados para los republicanos españoles avedados en estas tierras del Plata...

Continuó el compañero Benito Alonso analizando el alcance del mensaje que la juventud universitaria lanza al pueblo español con sus actos de estos últimos meses...

Dicese que por parte del embajador franquista hubo intentos de coacción para que oficialmente se restringiera el auge de la conmemoración...

Victima de rápida enfermedad ha fallecido en Madrid la madre de nuestro compañero Fernández Paniagua...

## Letras de luto

Imprenta Socialista de EL SOCIALISTA. Geant: R. DONAS. 30 rue Sainte - Marseille.

## Donativos para EL SOCIALISTA

Table with columns for names and amounts. Includes sections for 'Secções', 'Corresponsales', 'Amigos de El Socialista', and 'Total'.

## Un discurso de Indalecio PRIETO

## HORAS DE ESPAÑA Y HORAS DEL MUNDO

Como de costumbre, las Secciones que tienen en Méjico D.F. el Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores de España organizaron para el 30 de abril una cena fraternal, organización a la que también cooperaron la Juventud Socialista y el Grupo Femenino. La concurrencia duplicó la de los últimos años, por lo cual hubo necesidad de habilitar un gran salón en el edificio donde se halla domiciliado el Centro Republicano Español, al que están adheridas nuestras entidades. A la cena asistieron representaciones de Izquierda Republicana, Partido Nacionalista Vasco, Esquerra de Catalunya, Confederación Nacional del Trabajo, de los diversos grupos de socialistas españoles que funcionan en varias ciudades de la República y de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores. Al finalizar la comida, el presidente de la Agrupación, Juan Ruiz Olazarán, dió lectura a las adhesiones recibidas y en breves palabras anunció que Indalecio Prieto disertaría sobre el tema «Horas de España y Horas del Mundo». Además de personas, gran número de personas aglomeradas, mediante aparatos de sonido que se instalaron en locales de otra planta del edificio, el discurso de Prieto que reproducimos íntegramente a continuación.

Es forzoso, antes de entrar en la disertación que me propongo, hacer una lista de ausentes y, como es natural, debe figurar en primer término de ella, envolviendo entre un recuerdo cariñoso su memoria, el nombre de Trifón Gómez, fallecido en esta ciudad recientemente. Mas no sería justo, dado el espíritu de fraternidad que preside este acto y dada, además, la solidaridad reinante en la emigración republicana española, que el dolor, que suele ser egoísta, quedara limitado a la evocación del ilustre compañero que desapareció de entre nosotros hace pocos meses. Quiero añadir el nombre del doctor Gustavo Pittaluga, republicano fallecido el viernes del doctor en La Habana. Era hombre eminente en la ciencia médica y soportó con plena dignidad el doloroso y prolongado exilio a que estamos sometidos. Fué Pittaluga el vencedor de ésta Constituyente de la República y desde el vencimiento de ésta permaneció en la emigración, juntamente con sus hijos, hasta expirar a los ochenta años de edad. Asimismo es de notoria justicia mencionar a otro insignie emigrado, que también ha muerto, al gran jurista don Felipe Sánchez Román, quien en las Cortes Constituyentes figuró en el grupo a que Pittaluga pertenecía. Con tres pérdidas verdaderamente dolorosas, y a ellas hay que añadir, presumiéndolo muerto, alevosamente muerto, la de Jesús de Galandí, delegado del Gobierno vasco en Nueva York, que, como todos sabéis, desapareció semanas atrás sin dejar rastro alguno, por lo cual cabe suponer que ha sido víctima de un villano asesinato, a cargo de una de las dictaduras más odiosas existentes en el mundo y sólo comparable a la que padece nuestra España. Evocados esos cuatro nombres, y ojalá, aunque no lo creo, que en el último haya manera de dejar deshecha la lógica presunción del crimen, paso a hablaros de lo que me propongo.

El mejor modo de medir la tremenda regresión política que España sufre, nos lo dan las circunstancias que concurren en la celebración de la fiesta del Primero de Mayo, celebración a la cual se debe este acto en que nos encontramos reunidos. Esa fiesta, instituida por un Congreso celebrado en París el año 1889, comenzó a celebrarse en España, pues, sesenta y seis años de vida. Y por cuanto respecta a España, aparte del pánico que en la burguesía española produjo aquella primera sacudida internacional del proletariado, pánico que condujo a grandes precauciones por parte del Poder público los primeros años de la última década del siglo XIX, el Primero de Mayo vino celebrándose sin interrupción y placenteramente en nuestro país. ¿A qué hacer pasar por vuestra mente la imagen recordatoria de los formidables paros en todas las actividades industriales y mercantiles de la nación y la imagen de aquellas comitivas imponentes que, entre rojas banderas, atravesaban las calles tanto en grandes urbes como en poblados industriales, para revelar la solidaridad del proletariado hispano que de manera solemne y pacífica expresaba sus anhelos emancipadores? En el curso de todos esos años aharcados por mi memoria, no recuerdo más suspensión gubernativa de la fiesta del Primero de Mayo en España que en 1935, durante el bienio negro y a raíz del movimiento revolucionario de 1934 que tuvo su manifestación más heroica en Asturias. Las demás celebraciones, incluso en tiempos de la monarquía, se verificaron de la forma como acabo de recordar.

Y ahora que el Papa se ha asociado al Primero de Mayo disponiendo que las organizaciones de obreros católicos de todo el mundo se incorporen a la fiesta, Francisco Franco, caballero de la Orden suprema de Cristo, no consiente que las masas trabajadoras españolas expresen sus anhelos del modo como lo vinieron haciendo, si bien otras expresiones de ellos, más recias por cierto, topan contra su voluntad, según hemos visto las últimas semanas.

En la adhesión pontificia a nuestra Fiesta del Trabajo, descubrimos el gran alcance internacional que este acto ha adquirido. En Méjico, dentro de doce horas, el jefe del Estado, el Presidente de la República, don Adolfo Ruiz Cortés, se honrará, y honrará a los manifestantes, presidiendo la manifestación de los trabajadores mejicanos. Tales contrastes evidencian la regresión política de España y sobre la cual no necesito insistir.

Salvo ausencias más del país, todos los años, por amable invitación de las Secciones del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores de España, he sido yo el orador, bien en cenas fraternales como ésta, o bien en conferencias preparadas para que nos congregáramos los socialistas y agrupaciones de otros países.

Tuve por costumbre en tales actos basar mis discursos en otros anteriores de idéntica fecha, y así incluso llegué a hablar de los pronunciados por mí en España. El primero lo fué el año 1911 y el último el año 1936, dándose el caso, que no sé si calificar de paradójico porque puede obedecer a una lógica correlación, de que en el discurso de 1911, en Bilbao, había uno de los pasajes en versos de Santa Teresa de Jesús, «aquellos versos tan famosos y conocidos que comienzan diciendo: «Vivo sin vivir en mí...» En 1936, en Cuenca, aparte de anunciar, sin vencer la incredulidad de mucha gente, el próximo movimiento subversivo que arrollándonos nos ha empujado hasta aquí, censuré los ataques a templos en diversas ciudades y particularmente en Madrid, diciéndoles que yo rechazaba como actos verdaderamente revolucionarios los de empujear, dando fuego a unas latas de petróleo, los de quemar iglesias y los de chamuscar altares, pues todo eso carecía de sentido, limitándose a ofender a quienes, tales como yo, a las nuestras, sin conseguir prácticamente nada.

Respecto a esto y en relación con algo que después diré, creo pertinente la siguiente aclaración. No soy católico. No he asistido jamás a cultos de la iglesia católica, ni he admitido, por convencionalismo o comodidad, ninguno de sus ritos. Mi vida ha sido enteramente civil, tanto en mi matrimonio como en el nacimiento y en la muerte de mis hijos. Para quienes no me conocen, y por si repercutieran lejos de aquí las palabras que voy a decir, no quiero confusión alguna.

Cuando por vez primera comparecí ante una muchedumbre que me dió el año 1911 la investidura de diputado provincial en Vizcaya, declaré con escándalo y protesta de mis compañeros de candidatura, dos significados republicanos, que yo no era católico y que lo advertía a fin de que nadie que lo fuese se sintiera lastimado en su fe otorgando el voto a un hereje, por lo cual no debería adjudicármelo a mí si, a causa de sus convicciones, sentiese incurso en pecado.

No soy anticatólico, sino simplemente ateo. No voy contra esa fe ni contra la de ninguna otra religión. Es más, alguna vez he dicho que envié a cuantos sinceramente las profesan porque, si la sienten de veras, la fe religiosa constituye gran consuelo.

He pasado años de mi infancia en un colegio protestante, y allí admiré la austeridad de aquellos cristianos disidentes del catolicismo, su profunda cultura bíblica y sobre todo su gran caridad, esencia del cristianismo, de la cual en ocasiones fui yo beneficiado durante mi dolorosa infancia, pero, pese a todo, no prendió en mí la fe. Veo en todas las religiones, incluso en las anteriores al cristianismo, un fondo moral muy digno de respeto.

La aclaración que queda hecha tiene por objeto que vosotros, mis oyentes, podáis medir bien el justo valor de mis manifestaciones de hoy y que, además, lo midan quienes, a distancia, lleguen a conocerlas.

En mi último discurso de Primero de Mayo, el de hace un año, debí de sorprender a gran parte del auditorio porque, saltando sobre mi pesimismo temperamental, me expresé por vez primera en forma optimista sobre nuestra suerte. Fundamentalmente ese optimismo excepcional en mi creencia de que iba a producirse un considerable atajamiento en la tensión internacional y que tal cambio habría de reflejarse de modo favorable en la resolución del problema español. Fué un optimismo

discreto, pero de valía, dado el pesimismo que se me atribuye como condición preponderante en mi manera de ser. Pues bien, vengó hoy a ratificarlo. Dije entonces que mi discurso constituía un llegar a ilusiones excesivas.

La tensión internacional está alojando, Celeridad a alojarse en la conferencia que en junio de 1935 celebraron en Ginebra los más altos gobernantes de las más grandes potencias. Y se ha alojado más en la entrevista de magnates europeos con ministros ingleses que acaba de verificarse en Londres. Ni en una ni en otra de dichas conferencias se llegó a soluciones concretas, definitivas, a virtud de las cuales, despreciando el valor de las bases militares que alquilaron en España, los Estados Unidos se sientan inclinados a no prestar más auxilio económico al general Franco. Pero camino de eso vamos porque todos los grandes gobernantes —con el adjetivo «grandes» quiero decir representantes de grandes naciones y no grandes hombres, pues alguno de ellos son pequeños— han llegado al convencimiento de que la guerra es imposible, puesto que, dados los adelantos técnicos para las destrucciones, la guerra equivaldría al suicidio del mundo.

A esos factores, que podríamos considerar de esperanza limitada, a esos factores de orden exterior, sumo ahora factores interiores, mucho más importantes. Aludo, como comprenderéis, a los factores interiores significados por protestas de grandes núcleos estudiantiles y por huelgas que principalmente se han desarrollado en el Norte de nuestro país.

## UN DISCURSO DE HACE NUEVE AÑOS

En mi oración de hoy seguiré el sistema de basarme en algún discurso anterior. Retrocederé hasta el que pronuncié aquí el 30 de abril de 1927. Sé bien, y nadie me negará experiencia de orador, cuánto pesa el intercalar lecturas en discursos. Las lecturas son siempre más frías y monótonas que las palabras improvisadas. Por eso, en la lectura que haré de pasajes de mi discurso de 1927, procuraré aliviar el peso de ella, introduciendo apostillas. Espero que así resultará para vosotros más leve, a menos de que, equivocadamente, la convierta en más fatigosa. Hagamos el intento.

Aquel discurso lo titulé «Probabilidades de Convivencia Pacífica en España», y lo comencé diciendo: «Me interesan más —esta frase mía es como un ritornello, puesto que la he repetido en varias ocasiones—, me interesan más, muchísimo más, las masas socialistas, republicanas, sindicalistas y liberales de España que la representación menguada de esas masas en la emigración.»

Al repetir estas viejas palabras, pretendo disipar la leyenda que se ha tejido en torno de mi actitud a lo largo de nuestro dilatadísimo exilio, en el sentido de que sólo fie en la acción internacional para resolver el problema español. He trabajado en esa acción internacional, pero, según evidencia mis frases de nueve años atrás, siempre entendí que sobre las masas nuevas —y con la palabra «nuevas» abarco a todos los sectores de la emigración— eran más dignas de aprecio, por toda clase de circunstancias e incluso por la eficacia de su acción, las que están dentro de España, pues nosotros no somos sino una representación reducida de aquellas muchedumbres ingentes.

En punto a acción internacional, que era la que le correspondía, la emigración ha fracasado rotundamente. Fracasó en sus gestiones cerca de los Gobiernos democráticos, fracasó en sus gestiones cerca de organismos internacionales; fracasó en todas las órbitas en que hubo de trabajar, labor en la cual cada uno puso el esfuerzo que le permitían su capacidad, su temperamento y su ardor.

Al confesar ese fracaso general, sería hipócrita encubrir el fracaso más doloroso para nosotros, socialistas, o sea el sufrido cerca de la Internacional Socialista y de las internacionales obreras. Hablando de internacionales obreras, fundo en el plural a la Federación Sindical Mundial, cuando agrupó a la casi totalidad de las organizaciones proletarias del orbe y a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, despreciando de aquella y de la que militamos. Creo que la alta burocracia sindical se ha aficionado con exceso a la literatura, que cultiva bastante bien, olvidando lamentablemente la acción.

Estoy seguro de que si, a raíz del fin de la segunda gran guerra, la Federación Sindical Mundial hubiese decretado el paro de un día en todo el mundo, como solidaridad con nosotros, los Gobiernos hubieran derribado a Franco. Tengo la convicción de que después, si la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres hubiese decretado una hora de paralización, una sola hora, en todos los países de occidente, Franco no habría ingresado en las Naciones Unidas ni en los organismos filiales de ellas, ingreso que dió al dictador —reconociémoslo, aunque lo deprimiéramos— considerable fuerza moral.

No nos queda a la emigración sino lo que ahora estamos haciendo: valernos de una libertad de expresión que en países como Méjico, para orgullo suyo y beneficio nuestro, carece de límites. Es la única manera de salir en medida escasa el estilete terrible a que están sometidas las fuerzas obreras y democráticas dentro de España. Hoy mismo he recibido carta de viejo amigo mío, residente en una ciudad industrial vasca, quien me dice que se enteran de lo que ocurre en poblaciones próximas por medio de las radios de París y Londres, pues sin ellas ni siquiera sabrían lo que está pasando a pocos kilómetros de distancia. Es verdaderamente prodigioso que, ante el silencio que se ven forzados a guardar correligionarios y amigos de España, pueda producirse el despertar de nuestra nación, despertar que hoy asombra en el extranjero y medianamente el cual surgen grandes movimientos huelguísticos que tienen atomizado al Gobierno franquista, pese a las bravatas de éste.

En mi discurso de 1927 —vuelvo a él—, y después del proemio que antes repetí, dije:

«Aquí he pronunciado varios discursos en idéntica fecha, y en todos registro este fenómeno: que siendo, por los fundamentos de su institución, la fiesta del Primero de Mayo una demostración de carácter internacional, los temas que siempre he desarrollado para celebrarla han sido nacionales, genuinamente españoles, exclusivamente españoles. Así el de 1927, titulado «Confesiones y Rectificaciones», vehementemente criticado, señaló y comentó tremendos errores nuestros que influyeron en la promoción de la guerra, con resultados desastrosos para nosotros y para España entera. En él trací el esquema de un Parlamento más ágil y más eficaz y capítulos que merecen una ampliación de la que debo prescindir ahora. En el de 1927 dié también de otros avances, me expresé de esta manera: «Para el experimento de carácter social inevitable en España, es necesaria la cooperación de los elementos católicos.» No encuentro nada reprochable en la doctrina social de Jesús, de quien Renan, que no era un idólatra, dijo que «cuando se quiera borrar su nombre de los anales del mundo se conmovió éste en sus cimientos... No veo incompatibilidad entre los postulados sociales de Cristo y los del socialismo, pero soy opuesto a los procedimientos del catolicismo para implantar aquellos postulados... En España predomina un catolicismo intolerante, que yo confío que ahora, aunque de mala gana, habrá de someterse a una tolerancia que será regla universal. No pretendo unirme ni predicar la unión con tales católicos. Lo que quiero saber es hasta dónde podemos convivir con ellos o, según frase del filósofo parlamentario (aludió a don José Ortega Gasset), hasta qué punto podemos convivir con ellos. Si ellos me convencerán a mí al respecto, probablemente, a ellos. La doctrina social de Jesucristo —aquella que está resumida en las obras de misericordia— «dar de comer al hambriento, vestir al desnudo, enseñar al que no sabe...» no pueden quedar al arbitrio egoísta de los hombres. Hay que imponerlos por la ley. Las obras de misericordia serán realizadas mediante el seguro social. No podemos desentendarnos de la cooperación de quienes, por su doctrina, «deben cooperar a ellas.» Me he entretenido un minuto (dije entonces) en leer estas palabras porque lo justificaba el tema de la conferencia de hoy: «Probabilidades de Convivencia Pacífica en España.» Por último, en 1926, hace un año (recordad que yo hablaba en 1927), dié el «Esbozo de un Programa de Socialización en España», discurso reeditado en Argentina y Francia por correligionarios exiliados en ambos países.»

Pues bien, quiero hacer un cotejo de este discurso mío de hace nueve años con un documento reciente que desconoceréis, y ahorrando dar la sensación de que no improviso, de que cuando ahora digo no es una convicción nacida repentinamente, de modo voluble, adaptada versátilmente a determinadas circunstancias actuales, sino que tiene tradición.

En ese mismo discurso dije: «Cuál es la solución que debe darse al trágico problema español? No hay otra que aquella que, entre incompreensiones, entre injurias, entre calumnias y entre infamias, vengo sosteniendo desde hace cerca de veintidós años, es decir, la de devolver al pueblo, que es el verdadero soberano, sus poderes y que el pueblo libremente, en unas elecciones, determine qué régimen político prefiere y elija sus gobernantes. El camino seguido en defensa de esta solución, respecto de la cual tengo ya dudas en cuanto a su viabilidad, ha

sido duro... La única solución, repito, está en el plebiscito, simple o mixto, directo o indirecto, pero plebiscito.»

Yo contaba cinco años partiendo del discurso que pronuncié en 1927 en el teatro de la Comedia, de La Habana, discursando al que titulé: «Propuesta de un Plebiscito para Resolver el Caso de España»; pero en realidad pude, con más exactitud, hablar de ocho años, pues la idea la expuse, poco antes de terminar nuestra guerra, en una conferencia que dió en el Ateneo de Montevideo el 20 de enero de 1929.

Por entonces, destacadas personalidades de la emigración aceptaron casi con júbilo mi propuesta, pero luego la rechazaron indignadas. Los que primero me alabaron, después me denostaron, llamándome, incluso, traidor. No voy ahora a querrelarme por esos agravios. Me punzaron más que ninguno otros los que brotaron en el seno del Partido Socialista Obrero Español, y recuerdo, con un poco de amargura que los años van sedimentando, que en el propio órgano central del Partido se dijo, en tono de mofa, que yo era un viejo chocado, casi un viejo chocho. No creo que nadie, licitamente, pueda reputar un crimen el haber llegado yo a viejo en el seno del Partido, militando en sus filas desde que cumplí los dieciséis años sin falta de un solo día. Tenía yo en 1927 muchos achaques; los tengo ahora mayores, pero no éstoy chocho; poseo un cerebro claro y estoy dispuesto a seguir consumiendo en servicio de mi Partido, lo cual equivale a consumirlas en servicio de España, las energías que me resten. (Muy bien. Aplausos.)

Lo que yo creía ya poco viable el 30 de abril de 1927, lo aceptó por gran mayoría el Partido Socialista Obrero Español en agosto de aquel mismo año, y lo ratificó por unanimidad en marzo de 1928, ambas veces en Toulouse, con asentimiento de los organismos representativos de nuestro Partido dentro de España, es decir, de aquellas masas a las cuales he considerado desde 1929 con derecho preponderante a la dirección de la política socialista.

## SOLIDARIDAD ESPAÑOLA

Terminada esa apostilla, prosigo con el texto de mi discurso del 30 de abril de 1927 para fijarme principalmente en uno de sus capítulos, al que titulé «Solidaridad Española». El discurso que pronuncié en Cuenca el Primero de Mayo de 1936 (recordé en 1928) mereció el siguiente comentario escrito en la cárcel de Madrid por José Antonio Primo de Rivera: «Esto preconiza la revolución económica con sentido nacional. La de Falange. Y hasta con su cruda descalificación de la España caduca que la Falange fulminó muchas veces.» Examinando yo tal comentario, escribí en 1938: «Acaso en España no hemos confrontado con serenidad las respectivas ideologías para descubrir las coincidencias, que quizá fueran fundamentales, y medir las divergencias, probablemente secundarias, a fin de apreciar si éstas valían la pena de ventilarse en el campo de batalla.»

Hago justicia a José Antonio Primo de Rivera estableciendo la suposición de que él no hubiese tolerado el monstruoso régimen de corrupción que impera actualmente en España. Fieles seguidores suyos, como el poeta Ridrejo, han ido recientemente a dar con sus huesos en la cárcel por criticar al franquismo. En los instantes actuales, mandando Franco con los métodos que emplea, también José Antonio Primo de Rivera se hallaría encarcelado.

Cuando establecí —lo hice por vez primera en un discurso que pronuncié en Burdeos el año 1927— una distinción entre el franquismo gobernante y el falangismo primitivo, vine a decir aproximadamente lo mismo que ahora estoy diciendo, a saber, que en la aberración romántica de aquel muchacho que murió valientemente —hay que reconocerlo— no hubiese habido complicidades con la tremenda cadena de inmundidades que corroe al régimen franquista. Hay gran diferencia entre José Antonio Primo de Rivera y Francisco Franco Bahamonde, diferencia a favor del primero.

Continúo reproduciendo pasajes de mi discurso del 30 de abril de 1927. He aquí algunos que figuran a seguida de los que acabo de leer:

«No hay muchos problemas que afectan a la entraña de nuestra nación sobre los cuales pueda coincidir España entera? Me atrevo a decir que sí, y por eso mi pensamiento gira en torno a la constitución de una alianza de hombres de buena voluntad que podríamos llamar Solidaridad Española. Este título tiene el antecedente de Solidaridad Catalana, cuyo éxito se remarcó hace cuarenta años en una victoria electoral de proporciones colosales el 10 de marzo de 1907. Solidaridad Catalana la presidió hombre tan eximio como don Nicolás Salmerón y en ella entraron todos los partidos, desde republicanos a carlistas... Aquella unión política realizábase para problemas de trascendencia muchísimo menor que la de cuantos nos agobian ahora y que ponen a España al borde de la pérdida de su independencia. Aquellos problemas eran secundarios ante la magnitud de éstos, y sin embargo permitieron que dos personalidades tan relevantes como don Nicolás Salmerón, republicano, y el duque de Solferino, carlista, se abrazaran ante la multitud en una tribuna pública.»

El carlismo es una bárbara fuerza romántica, una salvaje fuerza romántica. Acaso únicamente en el carlismo y en el socialismo español se dan casos de que millen bajo las mismas banderas, abuelos, padres e hijos. En la Agrupación Socialista de Bilbao, dos de sus más viejos militantes, Manuel Basterra y Esteban Salsamendi —de Manuel Basterra hablé aquí hace pocas semanas en ocasión de una cena que ofrecí en su verno nuestro correligionario el ex ministro de la Gobernación Paulino Gómez Saiz y a presencia de la esposa de éste, Judith Basterra—; Manuel Basterra y Esteban Salsamendi pelearon en las filas del ejército carlista durante la última guerra civil del siglo XIX, con la particularidad de que Salsamendi, concejal nuestro en el Ayuntamiento de Bilbao, había pertenecido a la partida del famoso cura Santa Cruz. Cuando se hablaba con ellos, ellos sin avergonzarse de sus antecedentes, nos los recordaban para manifestar que combatiendo en pro del carlismo creían defender soluciones idénticas a las socialistas. Las manchas de sangre de nuestra última guerra civil, la de este siglo, extendidas por los requetés, son mucho más grandes que las de las guerras civiles del siglo pasado y han de turbar nuestra vista hasta el punto de hacer casi incomprendible una alianza como la que pactaron don Nicolás Salmerón y el duque de Solferino en Barcelona. Quizá produzcan confusión entre vosotros las palabras que, recordando aquella alianza, sin vituperarla y casi tomándola como ejemplo, estoy pronunciando. Pero tendríamos menguadísimo sentido de nuestra responsabilidad ante el futuro si no supiéramos llegar a grados de perdón, de perdón mutuo, absolutamente indispensables para convivir en España. Cualesquiera que sean los remolinos que dentro de nuestra nación se produzcan y al amparo de los cuales nosotros podamos volver allí, no nos haremos la ilusión de llegar tremolando triunfantes nuestras banderas para avasallar al enemigo. Forzosamente hemos de hacer lo necesario para convivir con nuestros enemigos dentro de España, convivencia que no equivale a una alianza en la que unos y otros perdamos los perfiles más firmes de nuestras respectivas personalidades.

Antes dije que en el cristianismo, que ha sido una gran revolución, hay postulados que son comunes con los nuestros. Nosotros, con justicia, podemos vituperar a significados representantes de una de las ramas cristianas, el catolicismo, por falta de sinceridad en el mantenimiento y defensa de dichos postulados. Pero hoy la Iglesia católica está evolucionando, o queriendo evolucionar. No más tarde que ayer lei en uno de los diarios locales el extracto de extenso documento de la Acción Social Católica de Méjico propugnando soluciones a favor del proletariado que si las miráramos desde nuestros puntos de vista de hace cincuenta años, o cuarenta, o veinte, o diez, nos resultarían inverosímiles. La Iglesia hállase hoy regida por uno de los pontífices más ágiles y más políticos, quien se ha dado cuenta de que el porvenir del mundo está en manos de los trabajadores y que la sustentación de la Iglesia, habrá de descansar en el esfuerzo que ésta realice para el mejoramiento del proletariado.

En consecuencia, el problema que se nos planteará a nosotros —quizá el pronombre «nosotros» huelgue por lo que a mí se refiere, debiendo decir el problema que se planteará a muchos de vosotros, de menos edad que yo—, es si procede rechazar esa cooperación para el mejoramiento de las clases proletarias o si, por el contrario, se debe admitir en proporciones convenientes, limitadas por la pureza de nuestros ideales y de nuestros procedimientos.

Acabaré esta apostilla diciendo que, para mí, la revolución socialista no tiene por qué aniquilar a la revolución cristiana, sino ensancharla, completarla. Consiguientemente, no debemos suscribir estorbos a la profesión de su fe por parte de los católicos, ni de los protestantes, ni de los musulmanes, ni de los budistas. Yo no descubro en las grandes religiones incompatibilidad alguna con nuestras aspiraciones, y creo que la revolución socialista, a realizarse muy pronto, será el complemento o, si se quiere usar una palabra litúrgica, la coronación del cristianismo.

En mi discurso titulado «Probabilidades de una Convivencia Pacífica en España», y en el capítulo «Solidaridad Nacional», dije: «Hay problemas en los que nosotros tendríamos de

acuerdo; hay otros en que el acuerdo es imposible. Entre estos últimos figuran el régimen político, las relaciones con la Iglesia católica, la libertad de enseñanza, las autonomías regionales, y otros menos escabrosos que quedarían a la resolución mayoritaria de las Cortes Constituyentes.»

A continuación, enumere diez grandes problemas nacionales sobre los que sería probable una coincidencia completa y de cuya inmediata ejecución podrían encargarse otras tantas Direcciones generales autónomas, y agregaba: «La idea ni es original ni es nueva. El año 1885, don Gumersindo de Azcárate en su obra «El Régimen Parlamentario en la Práctica», escribió: «El que haya Monarquía o República, el que manden los liberales o los conservadores, ¿ha influido nunca en los servicios de Correos y Telégrafos, Beneficencia, Sanidad, Notariado, Registro de la Propiedad y en tantos otros más? Ciertamente que no. Es más, en un mismo departamento hay otros a que puede afectar un cambio ministerial y hay otros a que no debe tocar.»

A continuación dije: «Hay que desintoxicar a España, porque todos estamos envenenados. No podemos, al amparo de nuestras pasiones, establecer deudas de sangre, con pago y cobro perpetuos, cual entre gitanos y otras tribus. Debemos establecer las bases de convivencia en vez de tirar los límites de un extermínio, y encauzar el impulso vital de la Nación. Don Antonio Maura habló de una revolución desde arriba. Ésta sería una revolución desde arriba, desde en medio y desde abajo, una revolución de España entera, pero sin sangre.»

Seguidamente tracé las bases de convivencia en Solidaridad Española, liga de hombres de buena voluntad para actuar durante el período constituyente, base de las cuales repetiré ahora la primera y la cuarta, que decían así: «Primera. Mantenimiento de la soberanía de España rechazando cualquiera subordinación, directa o indirecta, a ninguna potencia o grupo de potencias, sin perjuicio de aquellas alianzas que el mantenimiento de la independencia nacional y de la paz mundial aconsejen.» «Cuarta. Compromiso de no alterar la paz de España, incluso prescindiendo de ejercer el derecho de huelga durante el período constituyente, en cuyo transcurso quedarían sometidos todos los conflictos del trabajo a arbitraje obligatorio.»

Y finalizó aquel discurso diciendo: «Solidaridad Española acometerá una empresa exclusivamente civil. El clero a sus templos, el ejército a sus cuarteles y los ciudadanos a luchar de manera civilizada en las urvas. Hay posibilidad de convivir pacíficamente, reconociendo cada cual sus errores e, incluso, recordando cada cual sus ideales. Negar semejante posibilidad sería entregarse a la más terrible de las desesperaciones.»

No debemos desesperar, porque la desesperación es una fuerza ciega. El temor a ciertas subordinaciones, reflejado en la base primera, es una tibia realidad desde septiembre de 1935, cuando Franco vendió vilmente a los Estados Unidos la independencia española. La suspensión del derecho de huelga sería voluntario por parte de los sindicatos y éstos podrían condicionarla a una máxima brevedad del período constituyente.

## RÉPLICA DE LOS ESTUDIANTES DE VALLADOLID

Quedaron concluidas la repetición y la glosa de los pasajes principales de mi discurso del 30 de abril de 1927. Os agradezco la atención que, dominando vuestra fatiga, habéis prestado a ellas. Ya os anuncié que la repetición de párrafos misos obedecía a propósito de cotejarlos con los de un documento reciente y, a mi juicio, muy importante, que circula de modo clandestino en España. Se trata de una hoja impresa por medio de la cual los estudiantes de Valladolid dieron magnífica respuesta a la insolente arenga que, apenas posesionado de la secretaría de Falange, lanzó allí José Luis Arrese, arenga en la cual el sustituto de Fernández Cuesta abogó por la dialéctica de las pistolas. En mi concepto, es el mejor documento de cuantos se han publicado clandestinamente en España durante el primer cuatrimestre de 1936. Oído. En su parte más esencial dice de este modo:

«Es la Universidad la que nos hermanó en haz de fraternidad cordialísima a muchos de los hijos de las víctimas que cayeron ayer, en una acerca y en la otra, y esta hermandad, lograda por la mutua comprensión y la miseria y el dolor comunes, está de tal modo anudada que creemos el más sagrado deber nuestro mantenerla inquebrantable, por ser ella la única piedra cimental para la creación de un mundo mejor en nuestra patria del mañana.»

«Aceptar la invitación de relevo que usted nos hace e incorporarnos a su fracción partidista sería desgarrar esta unión; supondría colocarnos a un lado de la barricada, enfrente de la otra, cuando nuestro ideal es desbaratar y deshacer todas las barricadas que existen desde hace veinte años y que ustedes, con ahínco muy explicable, sin que de ningún modo sea justificable (a nuestro modo de ver), quieren mantener a toda costa; nosotros no nos prestamos a continuar la ruta, ya muy larga, de nuestras intolerancias civiles, que tanta sangre han costado desde 1820 y que debió quedar definitivamente clausurada en 1939.»

«Hemos jurado, señores Arrese, no cometer el pecado de ustedes. ¡Cárcenes, nunca! ¡Mayores o menores de edad, tenemos clara conciencia del imperativo del deber que nos incumbe a los que avanzamos en la vida hacia los mandos del Poder, y no es otro sino el de sumar en apretado haz de fraternidad, por la vida de la libertad, en la máxima igualdad de derechos, a los españoles todos que el odio cainita separa.»

«Vencer el mal con el bien. No nos queda otra ruta. La que ustedes nos señalan con sus gestas, la que venci al mal por la fuerza, ha costado demasiadas lágrimas, demasiada sangre, demasiadas agonías, demasiadas orfandades, devastaciones, pobrezas, desengaños, desilusiones, y sobre todo demasiado odio para que pueda seducir como programa a un alma bien nacida. Si es así como ustedes tratan y tratan de forjar el destino de imperio en lo universal (frase cuyo contenido escapa a nuestra generación), desistimos definitivamente de esos destinos y de esos imperios. La inscribiremos como epitafio sobre la tumba de ese ayer, pero no será el lema del mañana que tenemos que formar.»

«El afán de su generación fué vencer con la espada desnuda; nuestro afán es y será convencer con verdad, con tolerancia, con comprensión y con amor. Creemos en la fuerza de esa verdad y de ese amor como la única capaz de levantar sobre los escombros actuales la verdadera convivencia ciudadana española.»

«No consentiremos que el Estado, con su único partido (es decir, su capilla), y su único jefe (su fetiche), para emplear el léxico de ustedes, señor Arrese, convierta su interés político en la única y suprema fuente de derecho, porque ello conduce a las vesarías que hemos visto en Alemania, en Italia, en Rusia y en esta desgraciada nación. Seríamos locos si pretendiéramos repetir esas experiencias.»

«Esa mano tendido no la aceptamos, señor Arrese, porque el aceptarla supone, como usted dice, tener que emplear con los otros españoles los puños cerrados y las pistolas, dialéctica esta que no produjo ningún fruto de paz. Después de ese ayer de ustedes, han pasado ya casi veinte años.»

«En ellos han monopolizado ustedes todos los poderes, todos los mandos, todas las palancas, todas las fuerzas, todos los resortes y, según la confesión del señor Cuesta, de la camarada señorita Primo de Rivera y de usted mismo, no han podido ganar la calle. Hoy las deserciones en las filas falangistas han quedado demasiado patentes para que puedan ocultarse.»

«Ustedes acariciaron una España Grande; en sus sueños de ilusiones vieron ensancharse las fronteras patrias hasta el Orán. Nosotros nos encontramos con una España disminuida en Marruecos. Soforaron con una España Una y nos legaron una España pulverizada y atomizada espiritualmente y disuelta por el odio. Soforaron con una España Libre y nos legaron una España sin apenas más que la hogaza con que mantener nuestra hambre ni economía saneada con que poder mantener con dignidad la independencia nacional.»

«El documento de los estudiantes vallisoletanos revela un anhelo, pero no apunta una solución. En esta es, acaso en la que deberemos colaborar cuando la colaboración sea posible. Desde luego, en otros documentos estudiantiles que han precedido al que acabo de leer y que acaso sea el último publicado, hay cierta vaguedad. Todos ellos encierran una fuerza negativa, la fuerza negativa al régimen de Franco. Nosotros debemos alinearnos a esa fuerza, porque desafiéarla, volverle la espalda equivaldría a nuestro suicidio político.»

«Así como en tiempos neronianos la consigna «pan y circo» se encaminaba a embrutecer a las multitudes romanas, y así como en los tiempos fernandinos la consigna «pan y toros» se encaminaba a embrutecer a las multitudes españolas, Franco dictó otra, que pudiera llamarse «vino y fétulo», para embrutecer a la juventud, y ahora resulta que ésta, por virtud acaso de resortes ironías de nuestra raza, no se embruteció sino que brinca sobre consignas estúpidas, para proclamar su personalidad en la forma categórica y tajante que ahora habéis tenido ocasión de conocer.»

Por consiguiente, en estos momentos, sobre nuestra inya-

riable convicción de que las masas obreras estaban contra Franco, surge el nuevo factor de que la generación actual — llamémosla la generación de los defraudados — se alza también contra Franco.

En repente artículo periodístico he condenado la petulancia de elementos que desde el exilio, unos en público y otros semipúblicamente, he venido presentando como directores o inspiradores del recto movimiento estudiantil. Falto, completamente falso. El principal valor de tal movimiento radica en su espontaneidad. Claro es que los estudiosos elementos juveniles habrán de definirse en punto a la forma de gobierno, puesto que, por mucho que sea su imaginación, no descubrirán sistemas políticos que permanezcan inéditos. Todos son conocidos; hay la monarquía absoluta y la monarquía constitucional; hay la república presidencialista y la república parlamentaria; hay la dictadura y la libertad. La última novedad en materia de regímenes políticos, que probablemente no llegará a repetirse, es la originalísima del reino sin rey, discurrida por el general Franco. Los estudiantes españoles se levantan contra la monarquía con rey y sin rey.

Las masas obreras saben a dónde van. Lo saben por la herencia ideológica que les legaron generaciones anteriores, las de militantes en sindicatos y partidos de clase. Marchan hacia el régimen republicano y posteriormente a su completa emancipación. A esas masas no hace falta enseñarles nada, porque lo saben todo, y lo saben tan perfectamente como nosotros podamos saberlo. Pero los elementos universitarios, en su acción y para hacerla eficaz, deberán definirse. Espero que lo harán pronto. El sentido de sus elocuentes palabras nos descubre la esperanza de que se definirán en pro del sistema republicano. Mas sería inoportuno que desde aquí, justificándonos de una fuerza que no tenemos dentro de España y sin darnos cuenta de que nosotros sólo somos un reflejo, y muy débil, de las fuerzas del interior, queramos imponer una solución que es de esperar se produzca allí, enteramente favorable y de modo espontáneo.

Ahora bien, no cabe duda de que entre todos los españoles de nuestra generación, de la mía y de la que me sigue inmediatamente, hemos cometido un magno fratricidio. Podemos castigarnos aplaudiéndolos el título de generación fratricida. No es momento de examinar las culpas de ese magno fratricidio, pero honradamente creo que nosotros seríamos exculpados.

Los estudiantes vallsolletanos afirman que nunca querrán aparecer como caínes. ¡Ah!, nosotros tampoco lo fuimos. Cain mató a su hermano Abel y, según el relato bíblico, pasó el resto de su vida bajo la maldición divina, en tanto que Abel, la víctima, fue justamente exculpado. Pero, ¿se hubiere castigado con justicia a Abel sí, para defenderse de la agresión de su hermano, hubiese matado a Cain? Era la suya una defensa tan legítima como la que nosotros hicimos de nuestra República.

Nosotros no impusimos por la fuerza la República. No hay en la historia política del mundo ejemplo más magnífico de expresión libre de la voluntad popular que el que dió el pueblo español en abril de 1931. Fueron caínes los que, en 1936, decidieron arrebatarnos criminalmente la República que el pueblo se había dado con toda libertad y en santa paz. **(Muy bien, Aplausos.)**

No somos caínes y, sin embargo, veo la paradoja y la contradicción de ciertas repeticiones históricas, cual se da entre nuestro drama y el drama de los hijos de Adán y Eva. Nosotros, equivalentes a Abel, somos quienes hemos tenido que errar, los que estamos todavía peregrinando para llevar a cuestas, si no el cadáver de España, la de una España extenuada por terrible lucha, lucha — proclamémoslo otra vez — gritos — de la que no somos responsables. Aceptando la peña, asumimos una misión que nos compete como españoles, como democratas y como hombres, pues no habría sido digno de españoles, de democratas ni de hombres abandonar cobardemente a la República y entregársela sin defensa a los asesinos que la herían en forma de algarabía. **(Grandes aplausos.)**

Los estudiantes de Valladolid, como toda la opinión española, han oído hablar mucho de nosotros, mas no nos han oído hablar a nosotros. Les ha atronado una gigantesca máquina de propaganda montada para infamarnos y ante cuyo ruido la voz débil de quienes nos levantamos a defender nuestra conducta se pierde en soledades de Continentes lejanos.

Es preciso que los estudiantes de Valladolid, y los españoles todos, nos oigan. Les pedimos audiencia y les instamos a que nos abran las puertas de España para que podamos comparecer ante ellos, ante España entera, y decir a cuantos lo ignoren lo que hicimos y lo que dejamos de hacer, e incluso confesando nuestras culpas, si algunas hubimos de cometer.

Uno de los aspectos que dan singular valor al documento de los estudiantes de Valladolid es el de reflejar una opinión que no nos es desfavorable y que, en cambio, condena a nuestros enemigos, a pesar de haber oído únicamente a una de las dos partes, a la que nos difama, mientras los difamados no podemos hacer oír allí nuestra voz.

Agradecemos la halaguera de esos estudiantes que, aun cuando no nos eximan de culpa, proclaman la que corresponde al tirano. Hacemos una línea divisoria al final de la guerra para que se distinga que, ni quienes estamos en exilio ni quienes en España, por comulgar con nuestras ideas, gimen o simen en presidio, somos responsables de nada, absolutamente de nada, desde el año 1939. En el período de 1939 a 1956 estamos exentos de toda responsabilidad. Respecto a las contratas antes, nos hallamos resueltos a responder ante la nación y, de manera particularísima ante la generación naciente que ojalá, en contraste con la generación fratricida, sea una generación fraterna, con fraternidad que no se disipe y que se leque a generaciones futuras.

En actos como el de hoy, nos reunimos unos centenares de hombres, todos convencidos de nuestra inocencia histórica, pero, aunque mi voz promoviera el coro clamoroso de todos vosotros, de los centenares de mujeres y hombres que me escucháis, no podría llegar hasta dentro de España. Allí no se oye sino las calumnias de que somos objeto. Es preciso arbitrar medios que amplien nuestra defensa. Yo no quisiera morir sin hacer allí la defensa de la República, la defensa de los partidos republicanos y de las organizaciones obreras y, perdóneme mi orgullo desmedido ante el volumen del problema, pero, para hacer la defensa personal, la de mi conducta en el exilio, deshaciendo, porque puedo deshacerlas, las calumnias que contra mí se propagan incesantemente.

El resurgimiento de España entraña esperanzas de que encontraremos audiencia, y si encontramos audiencia, poca fe tendríamos en la rectitud de nuestra conducta si a esa esperanza no se acompañara la certeza de conseguir que España nos absuelva.

### LO QUE EN WASHINGTON SE OFRECE Y SE PIDE

Conforme os ha anunciado Juan Ruiz Olazarán, mi disertación se rotula «Horas de España y Horas del Mundo». Seguiré hablando de las horas de España para analizar reflejos mundiales que recientemente he tenido.

En Washington hubo las semanas últimas ciertos sucesos políticos muy relacionados con España. Ha estado allí, según sabéis, el ministro de Asuntos Exteriores del general Franco, Alberto Martín Artajo, quien luego, como delicada ofrenda al Presidente de la República norteamericana, un burro sevillano, probablemente provisto de pasaporte diplomático. **(Risas.)** Tengo entendido que las autoridades sanitarias de Nueva York, cumpliendo con el reglamento, sometieron al burro a cuarentena. **(Más risas.)** También debieron haber puesto en cuarentena al ministro franquista, mucho más enfermizo y contagioso que el asno andaluz.

Don Miguel de Unamuno disertó con gracia sobre la seriedad del burro — no de este burro viajero de los aires al que no conocí, sino de todos —, y dijo que había muchos hombres que se parecían al burro por su inquebrantable seriedad. El burro no rie o, si rie, rie para adentro sin que se leque a nadie por su risa. Algunas de las cosas ocurridas días atrás en Washington serían capaces de hacer reír al asno de la ofrenda franquista. Para aliviar el tono reflexivo y dramático de cuanto llevo dicho esta noche, no estará de más verter ahora unas gotas de sarcasmo.

El general Eisenhower, el 21 de abril, hace nueve días, en discurso pronunciado ante la Sociedad Norteamericana de Directores de Periódicos, dijo: «En todos los rincones del globo es menos costoso sostener la libertad que recobrarla cuando se ha perdido.» Mejor que él lo sabemos nosotros. Pero lo que él sabe mejor que nosotros es cuánto le cuesta a los Estados Unidos sostener la tiranía en España, impedir que España recobre la libertad. Ahora, según indicios, va a aumentar el precio de esa tarea, tan contradictoria con las palabras copiadas y que hubieran hecho reír al burro de Sevilla caso de haberlas oído.

En el mismo discurso, Eisenhower fijó tres normas de orientación para la política exterior de su Gobierno. Son las siguientes: «Primera. Debemos mantener una defensa colectiva contra la agresión, para permitir que los pueblos libres progresen con arreglo a sus valiosos propósitos. Segunda. Dentro de la comunidad libre, debemos ser un socio considerado, que ayude a la creación de condiciones en las que florezca la libertad. Tercera. Debemos tratar por todos los medios posibles de inducir al grupo soviético a corregir las injusticias que existan y a que sinceramente se dedique a finalidades pacíficas en sus relaciones con otras naciones.»

oído las tres normas de política exterior norteamericana, habria acogido cada una de ellas con una carcajada. Nosotros, sin reír, porque nos gana la indignación, hallamos curioso que el señor Eisenhower publique tales palabras, pues para hacerlas públicas ha de olvidarse de España, nación con derecho a que también en su suelo florezca la libertad y asimismo a que se corrija injusticias como las proclamadas por el socio considerado. Este, para formular semejantes juicios, ha de dividir el mundo en zonas. Aquella en la que habrían de aplicarse las normas predicadas sería la zona influida por Rusia. España, atropellada con tanta vileza como pueda haberlo sido cualquiera de los países a que el jefe del Gobierno norteamericano aludió, carece de derecho a todos los bienes prometidos ante la Sociedad Norteamericana de Directores de Periódicos.

La risa va por barrios y no por dehesas. Los asnos que en éstas pacen reírían si pudieran reír. Ha habido, además, en Washington cosa para llorar. Martín Artajo fué allí a pedir más dinero para Franco, cotizando el mayor peligro que corre España a medida que aumenta el valor técnico de los elementos de destrucción rusos. Y ha aducido, con toda desenvoltura — pretendo ser fino y, por tanto, no diré con todo cinismo —, el argumento de que, el pacto para el establecimiento de bases norteamericanas en España, firmado a fines de septiembre de 1953, se negoció cuando aun no ra muy evidente que Rusia disponía de la bomba de hidrógeno y menos que había progresado en materia de proyectiles teledirigidos, última novedad pavorosa que nos presentan como España con fichas bases es mucho mayor que el calculo, pues son más los millones de españoles que pueden ser muertos. Consiguientemente procede aumentar el alquiler. Ese miserable — ya he perdido la finura con que quería expresarme —, ese miserable, servil agente del otro miserable, Francisco Franco, solicita más dinero porque pueden ser más los españoles que sucumban al servicio de los Estados Unidos, ¡y a esto llaman los villanos gestores dignidad nacional!

«Antes — según dijo el acompañante del borrico en la Casa Blanca y en el Departamento de Estado — nosotros estábamos resueltos a soportar represalias terribles, ocasionadoras de horrosas mortandades propias de la bomba atómica, pero ahora vemos que los rusos nos pueden agredir con la bomba de hidrógeno y, además, con proyectiles teledirigidos que, con precisión casi matemática, caen desde lo alto del cielo en los puntos elegidos para el ataque, y serían más los compatriotas expuestos a una muerte espantosa. Por tanto, señores y amigos, les pedimos más dinero. Fijense ustedes que una base de las suyas está a las puertas de Madrid, otra en los alrededores de Zaragoza, otra en los contornos de Sevilla y otra en la bahía de Cádiz. El holocausto vale, pues, más dólares que los que ustedes nos dan.» Alberto Martín Artajo ha ido a cotizar el valor de una inmensa multitud de cadáveres españoles. Creo que esto conmoviera incluso al asno bien espaldado que llevó de pareja.

Además, Martín Artajo ha planteado en Washington otro problema sobre el cual quiero llamar particularmente la atención para que nuestras organizaciones, en la órbita de influencia que tengan, tomen las posiciones debidas. Martín Artajo clamó en Washington por el inmediato ingreso de España en la Organización del Tratado del Atlántico Norte, y arguyó que no sólo las bombas atómicas, sino las de hidrógeno se producen de volumen pequeño susceptibles para su empleo por la artillería táctica; que el ejército español debe ser dotado no sólo de elementos de defensa, sino de ataque por medio de estas armas, y que sería lógico que, hallándose España en la situación conjunta en que se halla con los Estados Unidos, permaneciera anexa a la OTAN. Aquí es donde va a ponerse a prueba, otra vez, no sé si también desgraciadamente, la sinceridad y el vigor de los Gobiernos democráticos de Europa, y más remarcadamente diré que se pondrá a prueba la sinceridad y el vigor de los partidos socialistas, porque en la Organización del Atlántico Norte figuran seis países cuyos Gobiernos tienen participación socialista.

Recordemos el artículo 10 del Tratado: «Las partes pueden, por acuerdo unánime, invitar al acceso al Tratado a cualquier otro Estado europeo susceptible de favorecer el desenvolvimiento de los principios del presente Tratado y contribuir a la seguridad de la región del Atlántico Norte.» Y recordemos también que los principios mencionados son los de la Carta de las Naciones Unidas y los de salvaguardar la libertad de sus pueblos, su herencia común y su civilización fundada sobre los principios de la democracia, las libertades individuales y el reinado del derecho.

Sería para nosotros desolador, desmoralizador, aplastante que no hubiera un solo país con Gobierno en el que tengan representación los socialistas dispuesto a oponerse al ingreso de España en la Organización atlántica. No quiero ni puedo creerlo. Claro que, pisoteando principios idénticos, Franco entró en la Unesco y en las Naciones Unidas, y el precedente puede movernos a desconfiar.

Inmediatamente después de sus conversaciones con Martín Artajo, el Secretario del Departamento de Estado, Mr. Foster Dulles, expuso deseos de reforzar urgentemente la Organización del Atlántico Norte. Este refuerzo se apoya en el cumplimiento del artículo segundo, que no ha pasado hasta ahora de mera literatura, por el cual las partes signatarias declararon que «se esforzarán en eliminar toda oposición a sus políticas económicas internacionales y alentarán la colaboración económica entre ellas.» «Se limitará Foster Dulles a dar vida a una cláusula que nunca pasó de letra muerta? Probablemente pedir que se modifique el artículo 10 para el caso de que, con arreglo al actual estatuto, hubiera países que impidieran el ingreso de Franco en la OTAN. Destruyendo el requisito de unanimidad y dejando el ingreso de nuevos miembros sometido únicamente al voto mayoritario, la admisión de Franco estaría asegurada.

El tiempo corre. El próximo mes de mayo van a celebrarse las primeras conferencias para abordar estos problemas. Tenemos reducidos en qué apoyarnos, salvo que los Gobiernos del Occidente europeo, pierdan completamente el decoro. Cabe confiar en que varios, y con uno basta, se opongan al ingreso de Franco, para que la solicitud naufrage. Ahora bien, si así ocurriera y la obstrucción de los Estados Unidos llegara al punto de querer modificar el artículo 10, esto no podría hacerse sin el asentimiento de los Parlamentos, donde el Tratado lo ratificaron los respectivos cuerpos legislativos, y sin el asentimiento de ellos no puede modificarse. No están las cosas en varios países de Europa como para que sus Gobiernos puedan afrontar, si su voluntad se debilitara, la violentísima oposición que la maniobra encontraría en esferas parlamentarias.

Además, la pretensión que el general Franco tiene, contando con la venia norteamericana, de entrar en la OTAN, la alienta el propósito de que las divisiones militares que ahora le van a sobrar en Marruecos, armadas modernamente por los Estados Unidos, se coloquen en Alemania, sustituyendo a divisiones yanquis y a precio más barato que éstas. «Se da cuenta el Gobierno de París de que Francia, que ha sufrido tremendos desgarrones políticos a cuenta del litigio sobre el rearme de Alemania, tendría dos ejércitos enemigos, modernísimamente armados, uno al sur de los Pirineos y otro en la frontera francoalemana, los dos bajo el mando directo de Franco.»

Indicios de tal cerco se encuentran en palabras pronunciadas anteayer por Francisco Franco ante jefes y oficiales de todas las armas, congregados espectacularmente en la Capitanía general de Sevilla. El Generalísimo pasó a definir tres fases sucesivas de la guerra futura, según referencia telegráfica de la agencia France Presse publicada en los periódicos mejicanos, «la tercera y última fase del conflicto será la insurrección armada en la cual deberá afirmarse la voluntad de resistencia de toda la nación.» Atendiendo sobre este particular a los «peligros a que puede estar sometido un país en el interior, el jefe del Estado español señaló que en España esos peligros son mínimos, pero que podían aparecer eventualmente en naciones vecinas a la nuestra. España, según Franco, tendría que ayudar entonces a esos vecinos en peligro.»

La alusión a Francia es clara. En caso de que fallara el concurso francés a la Organización del Atlántico del Norte, Francia contribuiría con sus tropas, desplazadas desde el sur y desde el nordeste, a meter en cintura a aquel país. La amenaza de una intervención militar franquista en territorio francés no puede ser más ostensible ni más descarada.

### EL EJÉRCITO, RESPONSABLE

Y ahora paso a otro capítulo. En las crónicas periodísticas que aquí hemos tenido ocasión de leer, no trascendieron debidamente los días críticos que se vivieron en Madrid durante el mes de febrero a consecuencia de las manifestaciones estudiantiles antifranquistas. Voy yo a referirlos con arreglo a informaciones dignas de fe.

Los alumnos de la Facultad de Derecho, en una elección de los que habrían de representarlos en el Comité del Sindicato Universitario, derrotaron la candidatura falangista. Ante tamaña derrota, un grupo de la denominada Guardia de Franco, selección de la chulería matonesa incrustada en Falange, invadió el edificio de la vieja Universidad madrileña, en la calle Aneba de San Bernardo, y agredió a los estudiantes. Estos se defendieron valientemente. Hubo alboroto y salieron de los salones y pasillos universitarios para reproducirse en la vía pública. Durante uno de estos incidentes, en la calle de Alberto Aguilera, cayó herido de un balazo en el crá-

neo Miguel Alvarez, muchacho militante en Falange. En el sanatorio donde se le hospitalizó, fué visitado por los ministros falangistas. A poco, la dirección de Falange se reunió acordando que si aquel camarada moría, los falangistas de élites entregaranse a feroz represalia. Al efecto, hizo una lista de personalidades que serían asesinadas inmediatamente que Miguel Alvarez expirara. Encabezaban la lista el ministro de Educación, Joaquín Ruiz-Giménez; el rector de la Universidad Central, Pedro Lain Entralgo, y el decano de la Facultad de Derecho, Manuel Torres López. Ruiz-Giménez estuvo custodiado, teniendo ser víctima de la venganza brutal que Falange había acordado; Torres López, para mayor seguridad, huyó a París, y Lain Entralgo permaneció escondido. Además de estas autoridades ministeriales y académicas, estaban inscritas en la relación macabra otras personalidades sin cargo oficial, todas ellas muy notorias.

Del plan — para cuya ejecución se mantenían, día y noche, retenes falangistas en espera de un aviso telefónico que diera cuenta del fallecimiento de Miguel Alvarez — son enterados los jefes de la guarnición de Madrid quienes visitaron corporativamente al ministro del Ejército para decirle que no estaban dispuestos a tolerar semejante salvajada y que, si llegaba a iniciarse su realización, ellos, al frente de sus tropas, saldrían a la calle para acabar con Falange en Madrid, en cuestión de horas. Al ministro le impresionó advertencia tan grave. No sé hasta qué punto hubieran llegado las cosas. El conflicto se resolvió porque Miguel Alvarez, que ahora ha sido trasladado a Málaga, no llegó a fallecer y porque se comprobó que, equivocadamente, fué herido por un corregidoriano, el cual lo confesó así en la Dirección General de Seguridad y ante los directivos de Falange. No hubo lugar a las represalias falangistas, ni hubo tampoco lugar a que el ejército las requiriera en forma que se anunció. (Que hubiera sucedido en Madrid y, por inevitable repetición, en toda España, si Alvarez llega a fallecer? La situación la resumí con frase muy gráfica un conspicuo hombre de derechas diciendo: «El régimen actual, cuya instauración costó más de un millón de vidas, se tambalea por haber sido herido un hombre.»

A poco de acecer lo narrado, el general Franco trasladóse a Sevilla y en uno de sus discursos de dicha ciudad — creo que en el primero tras haber surgido las huelgas —, anuncio que estaba decidido a lanzar a la calle a sus huéspedes de camisa azul y boina roja, es decir, que autorizaría los asesinatos falangistas, desautorizando implícitamente la actitud de los jefes de la guarnición de Madrid. Anteayer, Franco ha vuelto a hablar en público proclamando que la doctrina del Gobierno es la de Falange — afirmación inexacta porque la doctrina de Franco no es la de Primo de Rivera —; pero, en fin, el Caudillo ha optado por la represalia antijurídica y caprichosa de Falange en venganza de cualesquiera víctimas que pueda haber en su camino. El jefe del Estado, que tiene a sus órdenes poderoso ejército, numerosísima guardia civil y muy cuantiosa fuerza policíaca, prescinde de todos estos elementos, prefiriendo a Falange para mantener el orden público y dándole carta blanca para proceder a su antojo en las represalias. Además, fijados en que el ministro de Educación, el rector de la Universidad Central y el decano de la Facultad de Derecho, amenazados de muerte por Falange, han sido desistidos. ¿Buen modo de sostener el principio de autoridad? ¿Es sostenible deponer a autoridades que, sin razón, son amenazadas de muerte?

Ayer, el general Franco, hablando desde uno de los balcones del Alcázar de Sevilla, balcón al que probablemente se asomaría también don Pedro el Cruel que tuvo aquel palacio por albergue, volvió a afianzar a Falange con palabras terminantes. Y ayer el capitán general de Andalucía, Sáenz de Buruga, reiteró la lealtad y adhesión incondicional de las tres armas del ejército de aquella zona al Caudillo. En puridad, la guarnición de Sevilla, la de Sevilla cuando menos, se pone en frente de la guarnición de Madrid. El ejército, bajo mandato de Franco, parece dispuesto a amparar y facilitar cuantos asesinatos cometa Falange. La situación os ofrecerá una complejidad extraordinaria si llegáis, como yo llevo, a las deducciones que establezco leyendo textos publicados estos días en los diarios mejicanos.

Aunque no constituye novedad, parece conveniente incrustar una afirmación terminante: el ejército es responsable único del mantenimiento de Franco, con todos sus excesos, en el Poder. El 1 de octubre de 1936, el general Cabanellas, en la Capitanía general de Burgos — no salimos de capitánías generales —, dijo a Franco: «Señor Jefe del Gobierno del Estado español: En nombre de la Junta de Defensa Nacional os entrego los poderes absolutos del Estado.» La Junta de Defensa Nacional, constituida exclusivamente por militares, entregaba a Franco el producido de un robo, porque los poderes de que Cabanellas habló pertenecían al pueblo español y le fueron robados.

Desde entonces, Franco no ha abdicado ninguno de dichos poderes y continua ejerciéndolos. Pueden los estudiantes manifestarse en su contra, pueden también hacerlo las masas obreras, puede efectuarse la opinión pública entera, a costa, cierto, de graves riesgos, pero el ejército, pese a tales demostraciones, sigue sosteniendo a Franco. ¿Hasta cuándo? ¿Se retirará en otras partes, acentuándolo gallardamente, el gesto de los jefes de la guarnición de Madrid? Todos los jefes militares deberían declarar: «Nosotros no queremos ser cómplices de asesinos que amenazan con la muerte a personas relevantes de la política y de las ciencias españolas, a cuenta de que un camarada ha sido herido en una riña callejera.» La responsabilidad del ejército español es evidente. Dado el estado de descontento de amplios sectores militares, bastaría con que un capitán general dijera algo opuesto a lo que ayer dijo Sáenz de Buruga en Sevilla para que Franco cayese. El ejército no pelaría entre sí y sería suficiente que el jefe de una región militar, avergonzado por tantas desdichas y vergüenzas que pesan sobre España, se alzara contra la situación, para derribar a Franco.

La responsabilidad de cuanto ocurre y de cuanto pueda ocurrir es principalmente del ejército, o exclusivamente, dicho con más exactitud. En el estado presente de cosas, no teniendo Franco respaldo en ninguna capa social del país, ni en las populares, ni en la clase media, ni en la burguesía, se sostiene exclusivamente por las bayonetas del ejército.

Tras los momentos críticos sobrevenidos con los incidentes estudiantiles, surgieron las huelgas. Tengo a la vista los textos, reproducidos en un periódico de San Sebastián y en otro de Bilbao, notificando el «lock-out» decretado por las autoridades de Guipúzcoa y Vizcaya. El gobernador civil de Guipúzcoa dijo en su primer edicto: «Se decreta el cierre de las fábricas por no haber renudado el cierre.» Sigue a este premio una relación nominal de las fábricas clausuradas que son: tres en Beasain, dos en Hernani, tres en Mondragón, dos en Rentería, tres en San Sebastián, seis en Tolosa, dos en Villava y una en Zumarraga, en total veintidós. Y el gobernador añade: «Para reanudar sus trabajos será precisa la solicitud conjunta al Gobierno civil de empresarios y productores. La misma medida se adoptará con las demás fábricas que se encuentren en análogas circunstancias. Se declara nulo todo pacto entre empresarios y obreros mientras éstos sigan en paro, y los primeros serán severamente castigados en su caso.» Es decir, los industriales serían castigados si, como comenzaron a hacer, aceptaban las reclamaciones obreras de aumentos de salarios superiores a los establecidos por el Gobierno.

En Guipúzcoa habían ido cesando los paros porque los patronos aceptaban las pretensiones obreras, pero entonces el Gobierno paternal de que España goza se interpuso y les prohibió mejorar los salarios. ¿Se ha visto algo igual en algún país civilizado?

Por cuanto a Vizcaya, el gobernador civil, en dos edictos, notifica que «por faltas que califica la Reglamentación Laboral de muy graves, han tenido que ser despedidos trabajadores de las empresas...» Y aquí una relación de once grandes factorías establecidas en ambas orillas del Nervión y cuyo contingente obrero no será inferior a cuarenta mil hombres. Todas ellas hallarse enclavadas en pueblos de la circunscripción electoral que yo he tenido el honor de representar en las Cortes españolas. Envío — no sé si llegará hasta ellos — el mensaje de mi admiración a hombres que con tanta valentía saben enfrentarse al régimen del general Franco.

¿Cuáles son las alegaciones del Gobierno franquista para proceder en forma tan inícu? El «lock-out» no podrá justificarse. Si los patronos acceden a una mejora de salarios es porque sus beneficios lo consienten.

Pero, además, es evidéntísimo, según estadísticas oficiales, que los pequeños aumentos gubernativos en los salarios de los obreros españoles, no compensan las alzas gigantescas de precios. ¿Cómo puede alegarse que la situación económica de España no permite mejorar la retribución del trabajo cuando no ha habido otra época en la vida española en que los industriales hayan realizado ganancias más fabulosas? ¿Cómo se puede justificar la actitud del Gobierno cuando los Bancos, todos ellos, al cerrar el balance de 1955, según sus memorias y los acuerdos de recientes juntas generales de accionistas, se han visto obligados, a causa de que los dividendos máximos que autoriza la ley estaban colmados, a verter en los fondos de reserva sumas de millones que asustan por lo considerables? Todo esto aparece tan notorio que no merece la pena de argumentar sobre ello. Las huelgas, aunque se extingan y aunque muchos trabajadores vayan a las cárceles y millares de ellos sean lanzados a la más completa miseria por el propio Gobierno, han hecho mella en las esferas gubernativas. Ayer mismo, José Luis Arrese, al que dieron tan magnífica

respuesta los estudiantes de Valladolid, anunció en Sevilla el propósito del Gobierno de realizar profundas reformas sociales que no sabemos si tendrán realidad. Si el Gobierno niega a los patronos su derecho indiscutible a mejorar la retribución de los obreros, ¿qué credulidad a su anuncio de medidas más amplias que las insuficientes con que quiso equilibrar salarios y precios? En España nunca se ofreció contraste más triste que ahora entre la riqueza opulenta, ostentosa y grossera de los nuevos ricos, y la miseria terrible de los trabajadores.

Han sonado por el extranjero voces de aliento para estos hombres. Poco vale la nuestra. Estoy seguro de que vosotros también les prestáis solidaridad. Los obreros españoles — repito algo que antes dije — saben a dónde van y saben lo que quieren. Aguardan, cada vez más angustiados y desesperadamente, una manifestación efectiva de solidaridad internacional de la clase trabajadora. No hay derecho a que las grandes organizaciones sindicales del mundo dejen sucumbir al proletariado español. **(Ovacion que dura largo rato.)**

### LA GENERACION FRATRICIDA Y LA GENERACION FRATERNA

«Horas de España y horas del mundo» es mi tema. Miremos un poco al mundo. Hoy han llegado a Moscú los magnates de Rusia que estuvieron de visita en Inglaterra. Al llegar hoy a su sede, se han quejado amargamente del trato que les dieron los directivos del Partido Laborista. No es por azar que las palabras más ásperas que escucharon en Inglaterra salieron de labios de directores del Labour Party y de directores de las Trade Unions. Es que hay una diferencia sustancial entre el comunismo y el socialismo. Más cerca están los comunistas de los falangistas que de los socialistas. ¿Por qué? Comunistas y falangistas tienen por denominador común el totalitarismo. Nosotros ostentamos un apellido indeclinable: somos democratas y es natural que los laboristas ingleses, compañeros nuestros, hablaran a los emisarios soviéticos con absoluta sinceridad, aunque ésta, como ocurre la mayor parte de las veces, fuera aspeza.

Estamos siendo objeto de requerimientos de los comunistas, requerimientos que se han reproducido de modo especial desde las resoluciones del XX Congreso del Partido Comunista de Rusia y tras la disolución del Kominform. Pero no podemos fiarnos de palabras de los comunistas. ¿Cómo nos vamos a fiar si cada veinticuatro horas su veleta gira en sentido distinto, lo mismo para estimaciones políticas que para las personales? He dicho en otra ocasión que de los comunistas me tienen sin cuidado tanto los halagos como los insultos, porque uno y otros carecen de valor. Si les hemos visto ahora cambiar tan bruscamente con respecto a Stalin, desmoronando su fama, ¿cómo vamos a creer a los comunistas?

Me valgo de una apreciación que antes hice con respecto a determinados fenómenos de la política española: el rencor no puede ser norma eterna. Rusia ha realizado progresos verdaderamente prodigiosos tras haber sufrido en su carne, como nadie, heridas desgarradoras en dos guerras internacionales; y tras haber soportado una contienda civil a raíz de la primera guerra mundial, guerra civil que, por intervenciones extranjeras, tuvo iguales caracteres que la guerra civil nuestra. A pesar de todos esos desastres, Rusia ha avanzado prodigiosamente en ciencias, en artes, en cultura, en todas las ramas del saber. Esto parece milagro, y no puede compararse con el progreso de los Estados Unidos de América, nación que, aun habiéndose batido en las dos guerras internacionales de que antes hablé, combatió a distancia y con pérdidas humanas relativamente escasas, mientras Rusia perdió millones de hombres y ha visto destruidas grandes ciudades. No obstante, la URSS se ha reconstituido y ha progresado prodigiosamente. Con esto se despeja para nosotros los socialistas, también colectivistas, una pregunta de mucho interés: queda demostrado que el colectivismo, contra críticos que en prioris acomodan contra él sin que hubiese tenido todavía aplicación práctica en el mundo, sosteniendo que la colectivización mata el estímulo individual y que, por tanto, sería causa de estancamiento y de retroceso. Se ha probado todo lo contrario. El colectivismo no estorba progreso alguno; el colectivismo, en su aplicación máxima en Rusia, los ha incrementado todos.

Ahora bien, el enigma que todavía subsiste es si el colectivismo pleno es compatible con la libertad, porque en Rusia la libertad no existe. Mi concepto del socialismo es que constituye un complemento indispensable a la libertad humana y que, por tanto, el socialismo debería detener sus avances allá donde tropezara con la primera vulneración de la libertad. Es para mí más preciada la libertad humana que cualquier progreso económico realizado a través del colectivismo. Ante ese enigma, permanecemos perplejos, porque no se puede comparar el colectivismo pleno implantado en Rusia con el colectivismo parcial realizado en Inglaterra y en países escandinavos. Quizá nosotros, los socialistas españoles, no podamos rebasar los términos en que estos países del Norte de Europa detuvieron el colectivismo. Tampoco sin aprobar la libertad que el régimen soviético ha cometido, podemos ansiar, y mucho menos cooperando a ella, la destrucción de Rusia comunista. Nuestras aspiraciones deben cifrarse en la democratización de Rusia, en una evolución que suprima su totalitarismo repugnante para llegar a una democratización sincera. Sin embargo, no podemos fiarnos de las súplicas que nos dirijan los comunistas españoles, ni de los acuerdos del XX Congreso comunista ruso, ni de la disolución del Kominform. Todo eso, reducido a palabras, para nada sirve. Estamos atalayando el porvenir; no estamos mirando el presente. Y para nosotros, no sería una victoria que los países capitalistas consiguieran la destrucción del régimen comunista ruso, aun apreciando en éste terribles defectos que nos repugnan.

Si Rusia, que ha estorbado la implantación del socialismo en Europa occidental concentrando sus esfuerzos contra la socialdemocracia, rectificara de verdad el curso de su vida, basándose en una democracia interna, Rusia, se acercaría hacia nosotros y nosotros no podríamos ni deberíamos repeler su concurso, de la misma manera que no podemos ni debemos repeler el concurso de los estudiantes españoles, tan magníficamente plasmado en el documento de Valladolid, y mucho menos cooperando a ella, la destrucción de Rusia comunista. Nuestras aspiraciones deben cifrarse en la democratización de Rusia, en una evolución que suprima su totalitarismo repugnante para llegar a una democratización sincera. Sin embargo, no podemos fiarnos de las súplicas que nos dirijan los comunistas españoles, ni de los acuerdos del XX Congreso comunista ruso, ni de la disolución del Kominform. Todo eso, reducido a palabras, para nada sirve. Estamos atalayando el porvenir; no estamos mirando el presente. Y para nosotros, no sería una victoria que los países capitalistas consiguieran la destrucción del régimen comunista ruso, aun apreciando en éste terribles defectos que nos repugnan.

El anticomunismo ha adquirido matices tan repulsivos como los del comunismo. A título de anticomunismo, se sostiene el totalitarismo de Franco. Por sufridos que seamos, no podemos menos de reaccionar ante lesión tan profunda como la que, con esa absurda conducta de las democracias, se nos causa.

Estamos en los umbrales de gigantesca maravilla. Estamos, o estáis — porque yo estoy a punto de despedirme de la vida — en umbrales de maravillas que la ciencia va a poner al servicio de la humanidad mediante el aprovechamiento pacífico de la energía atómica y mediante los prodigios electrónicos los prodigios del trabajo automatizado que liberará al hombre de faenas penosísimas hasta el punto de abolir la sentencia bíblica de «ganarás el pan con el sudor de tu frente». Esas inmensas ventajas, incomparables con las que anteriormente produjeron la máquina de vapor y otros descubrimientos, no pueden ir a poder de grupos de plutócratas, sino a manos de la humanidad entera. Ni debe haber hombres pobres, ni debe haber hombres ricos, y además, ni debe haber pueblos pobres ni debe haber pueblos ricos. La riqueza ha de tener concepto mundial y el reparto de ella ha de hacerse equitativo: dentro de las naciones, entre los hombres; dentro del orbe, entre los pueblos.

A ese ideal estamos adscritos, pero — lo repito — sin perder nuestro amor a la democracia, que debemos procurar sea establecida interior y exteriormente. A título de combatir el totalitarismo ruso, se estranguló a la República española y se condenó a nuestro proletariado a la esclavitud. Hacemos responsables de tamaños crímenes a las naciones democráticas y principalmente a la más poderosa entre ellas, a los Estados Unidos de América. Seríamos insinceros si no lo proclamáramos así; seríamos deshonestos si nos acogeríamos a oportunos momentáneos por los cuales esas naciones pudieran halagarnos en nuestros deseos y propósitos, aunque no veo asomar el halago por parte alguna.

Prescindo de esbozar más panoramas mundiales. Vuelvo los ojos a España. Hemos pertenecido, cuando menos he pertenecido yo, a la generación que puede denominarse generación cha sangrienta para defender nuestra libertad y nuestro derecho. No estoy arrepentido de mi participación en la lucha. A las generaciones españolas que nacen limpias de culpa, porque su temprana edad las eximió de toda participación en el magno fratricidio, las saludamos como a esperanzas. Pedimos libertad para exponer nuestras ideas y decencia en las costumbres, tan vergonzosamente destruida por el régimen actual, y decimos a los que ahora se aprestan a intervenir en un futuro próximo en la gobernación de España: Si no queréis venir a nuestra acera, ni queréis situaros en la contraria; si preferís, como se infiere de vuestras palabras, acomodarnos en un caballón, entre los dos surcos por donde corrieron en sentido opuesto raudales de sangre que manaba de un mismo cuerpo, el de España, tenéis derecho a hacerlo, porque sois inocentes. Quizá nosotros no lo seamos por completo, a virtud de nuestros errores, que el error es también una culpa; pero proclamamos, con el corazón inflamado, que tanto como vosotros améis a España, la amamos nosotros, y que para salvarla de la ruina moral y material a donde la empuja el régimen nauseabundo de Franco, estamos dispuestos a cooperar, con la energía que nos quede y el aliento que nos reste, a esa empresa salvadora. **(Ovación clamorosa.)**

De pluma amiga

El despertar del pueblo español

Por Jean Cassou

DESDE la No Intervención hasta la admisión en la ONU, las potencias, todas las potencias fascistas o demócratas del bloque atlántico o del bloque soviético, se han concertado en asegurar el éxito y el mantenimiento del régimen franquista. Una sola voz discordante en esta admirable armonía: la del pueblo español. Y vendrá un día en que esta resistencia llegue a ser una irrefutable realidad. Se puede durante un cierto tiempo disponer de los pueblos, acomodados a las más complicadas combinaciones, constrañirlos a ello por la fuerza; mas nadie podrá vanagloriarse de que este estado de cosas dure eternamente. Señores estadistas: es necesario reparar vuestra lección de historia. Aprenderéis en ella que los pueblos esclavizados aspiran a la libertad y terminan por reclamarla y por conquistarla. Eso es cosa vista. En vano se querrá explicar las revueltas de los estudiantes de Madrid y las huelgas del País Vasco como un com-

plot comunista. La única explicación valedera, por difícil que sea meterla en la cabeza del señor Foster Dulles, es que el nazismo es un régimen intolerable, que los hombres sienten una inclinación natural por la libertad y que los obreros, que son hombres como todos los hombres, no pueden permanecer indefinidamente condenados a los trabajos forzados, al hambre y a la miseria. Y existe otra suerte de miseria, que es la miseria del espíritu, contra la cual se levanta la recién llegada generación de estudiantes; esa juventud que no ha conocido nada de la guerra civil y que, por otra parte, tampoco conoce absolutamente nada de este mundo en el que acaba de nacer, pero lo encuentra mal hecho, se inquieta, se asombra, y siente un furioso deseo de saber y de comprender.

Muy confusamente esa juventud ha sabido que existen países donde hay Universidades, bibliotecas, laboratorios, profesores, libros, revistas. Y que España, antaño, en tien-

pos impíos y criminales, ha sido uno de esos países. Escuchad las desgarradoras palabras pronunciadas por uno de estos infortunados muchachos junto a la tumba de Ortega y Gasset:

«Somos discípulos sin maestros. Entre Ortega y Gasset y nosotros hay un espacio vacío y mal ocupado. Notamos cada día que falta algo, que nos falta alguien. Nadie nos dice qué es estudiar, cómo debemos estudiar, para qué estudiamos. Y nadie nos dice para qué vale la Universidad... Pero no está todo perdido. Aún podemos, de algún modo, ser discípulos suyos... Nos va a dar la clase. Es la última, pero nosotros podemos hacer que sea también la primera. ¡Silencio! José Ortega y Gasset, hombre de España, filósofo universal, amigo de la juventud universitaria, ha muerto. ¡Silencio! ¡Nos quedan sus libros!»

Un pueblo clama su apetito del pan del cuerpo y del pan del espíritu. No se nos venga diciendo que estos valientes muchachos que, a pesar de los malos tratos en la oscuridad de los calabozos, nos lanzan su protesta, sus agentes comunistas! Conocemos sus nombres; la mayoría parte son hijos y sobrinos de los grandes personajes de la Falanga, ellos mismos son frecuentemente falangistas, disgustados de las mentiras en que han sido formados. Pero no pueden aguantar más. Buscan tan pronto como pueden, todos los medios que les parecen buenos para probarse a sí mismos que son hombres y capaces de pensar por cuenta propia, de informarse, de razonar, de escoger, de querer. Algunos, por honda nostalgia de esa lucreta que se llama el libre pensamiento, se convierten en protestantes, y ese es uno de los fenómenos más curiosos de la España actual de la cual hay que librarse a toda costa y que debe fatalmente deshacerse en pedruzcos, pues bien sabemos que la desesperación es profesora de acción; de ella escucha esta juventud sin maestros. Ella es la que inspira las reivindicaciones de los héroes obreros vascos. Y esto reserva otras sorpresas a los hombres de Estado que continúan imperturbablemente haciendo sus negocios con el tiempo, no temiendo desafiar al pueblo español instalando en Madrid donde el nazifascismo es ley, las reuniones de su organización de las Naciones Unidas (para la Ciencia, la Educación y la Cultura).

Creemos sinceramente que el abogado es aún una de las más preciadas garantías que los hombres tienen cuando los abusos, los atropellos, las injusticias, ponen en peligro la libertad individual, los derechos del hombre o sus intereses legítimos. Cuando hablamos o escribimos sobre nuestra profesión, recordamos siempre con emoción un libro maravilloso cuya lectura recomendamos con sumo interés a todos nuestros colegas y especialmente a los jóvenes abogados y que puede ser considerado como el Breviario de la Abogacía. El libro se titula «El Alma de la Toga» y fue su autor nuestro querido maestro don Angel Ossorio y Gallardo. Hay numerosas ediciones en lengua española y está traducido a varios idiomas.

Y hablando de estas cuestiones creemos cumplir con un deber al recordar con todo afecto a un abogado buenísimo, íntegro, admirable, que fue nuestro padrino en el acto inolvidable de nuestra promesa ante el Tribunal de Primera Instancia de nuestro pueblo: don José María Campoy Gómez, decano de nuestro Ilustre Colegio, en el que su fina inteligencia corría parejas con su elevado concepto de la dignidad, con su elocuencia y con su simpatía sin par.

Miguel PEYDRÓ

Sobre los abogados y la abogacía

(Viene de la sexta pág.)

años a que antes nos referíamos mantuvimos la misma posición.

Y en los años en que vestí la toga nunca fué para presarme a ningún juego poco limpio en el que pudiese salir malparada la justicia.

Fuimos entonces un abogado ciertamente joven, posiblemente muy poco experimentado, pero firmemente convencido de la elevación de la profesión y de la obligación que teníamos de defender la justicia y el derecho.

La justicia jamás debe tener dos caras; así siempre ha de representar lo más puro, lo más sereno, lo más elevado de los juicios humanos, la equidad.

Sobre todo la justicia ha de ser independiente y libre de toda coacción, de toda influen-

AVISO DE INTERES

Un individuo que dice llamarse Antonio Rodríguez Sanz y evadido de España, no es más que un vulgar crápula que se dedica a estafar y robar. Tiene 21 ó 23 años, delgado y de estatura alta. Pelo liso, castaño; viste traje gris. Dice que tiene un tío en Lyon, compañero nuestro, apellidado Rodríguez Sanz. El individuo en cuestión dice ser de Madrid (Vallecas), y vivía últimamente en Tarragona.

Se recomienda a nuestros compañeros, que si por casualidad tropezasen con él, le dieran un buen repaso, y lo comunicaran a los Comités de Marsella, para que estos obreros como este indeseable se merezca.

REUNIONES IMPORTANTES EN PERSPECTIVA

Están anunciadas las siguientes grandes reuniones socialistas:

XX Congreso del Partido Socialdemócrata Sueco en Estocolmo, los días 13 al 18 de mayo actual.

Bureau de la Internacional Socialista, en Londres, el 22 de junio.

Congreso del Partido Socialdemócrata Alemán, en Múnich, los días 10 al 14 de julio.

Convención nacional bienal del Cooperative Commonwealth Federal del Canadá (partido cooperativo socialista), en Winnipeg, los días 1 al 3 de agosto.

Asamblea general de la Conferencia Socialista Asiática, en Bombay, los días 1 al 10 de octubre.

La mosca en la sopa

(Viene de la sexta pág.)

nes se lo nieguen. Tampoco se lo niega la muy católica sociedad española. Pero... Siempre se le pueden sacar peros a las cosas mejor logradas. El pero aquí es que al lado de ese hombre que, ya muerto, ha de comparecer ante el Tribunal de Dios, si se confirman los pronósticos del catolicismo, han vivido los obreros de sus industrias mal pagados, muertos muchos de ellos prematuramente por causa de los mezquinos salarios que el muerto contribuyó a que fueran pequeños y miserables. Y si Dios es justo y San Pedro buen portero, don X. X. X. no entrará en el Cielo.

Mas no es ese problema el que nos preocupa. Doctores tiene la Iglesia que sabrán resolverlo de manera graciosa y favorable para don X. X. X. Lo que nos preocupa es a la hora de morir, le señalen, como si se tratara de grandes méritos condecorados con cruces y medallas, los muchos empleos que ocupaba en vida. Ello a nosotros nos parece inhumano, injusto y anticristiano. Pase que se tolere en países donde no haya poro forzoso; pero en España eso es intolerable. El muerto ocupaba tres sitial de más. A ellos debían ir, no digamos tres campesinos de Extremadura, entre los que es frecuente encon-

trar muchos que no saben hacer una O con un canuto, tres de esos muchos hombres de carrera que a los treinta años, después de ganar a pulso un título universitario, holgar algunos años en busca de empleo y prepararse para todas las oposiciones, olvidan lo que estudiaron por falta de ejercicio.

Además de un atentado a la política de empleo para todos, la vida activa de don X. X. X. muestra uno de los espécimenes, no de los más importantes, de esa fauna llamada con cierto pulpo económico: que chupa riqueza, poder e influencia por cada uno de los tentáculos a cada uno de los cuales alimenta una o más empresas, comerciales, bancarias o industriales. Son los parásitos de una economía como la española, fundada sobre la base del oligopolio y que es tan nefasta como la organización monopolística de inspiración capitalista.

Si la lectura de las reseñas periodísticas de las juntas de accionistas es una fructífera ocupación para conocer el beneficio capitalista y las argucias a que los Consejos de administración acuden para burlar al fisco, las escuelas mortuorias nos instruyen acerca de la existencia, dimensión y bendición apostólica de los pulpos económicos.

J. B.

Un poco de historia Cincuentenario del Partido Laborista

Durante el año 1956 el Partido Laborista británico celebra su 50 aniversario con reuniones no sólo en Westminster y Londres sino también en otras numerosas ciudades del Reino Unido.

Una cualquiera de varias fechas podía haber sido escogida para este jubileo. Una, por ejemplo, habría bien podido ser aquel día del año 1892 en que Keir Hardie llegó a la Cámara de los Comunes cubierto con un gorro de paño. Se dice que un policía, suponiendo se trataba de un obrero del equipo de reparaciones, le preguntó: «¿Trabaja sobre el techo, amigo?», y él respondió: «No; a ras de tierra, amigo».

En el opúsculo del Partido Laborista «Voz del Pueblo», publicado para ilustrar las realizaciones de estos cincuenta años (en el se narra esa historia), hay también una serie de fotografías de Gobiernos laboristas; el primero, de apenas 31 años después de que aquel solitario socialista hubiese ocupado su escaño en el Parlamento nacional.

Pero hay también otras fechas importantes. En febrero de 1900, por ejemplo, tuvo lugar una reunión en la cual la Federación de Sindicatos y de organizaciones socialistas, que habían andado laborando conjuntamente por aumentar la representación de la clase trabajadora en el Parlamento, decidió constituir el Comité de representación laborista. Estaban construyendo, como observó R.T. McKenzie en su libro «Partidos políticos británicos», no sobre una cualquiera coherente filosofía socialista o sobre un programa. «Trabábase de un movimiento de reforma sindical y social sin fundamento doctrinario, que intentaba, a menudo con ayuda del partido liberal, mejorar la suerte de las clases laboriosas».

Así, el 1900 es una fecha para celebrar, como lo ha sido el 1890, cuando el Congreso sindical, con una votación de no más de 548.000 contra 434.000, decidió crear una organización parlamentaria y electoral.

O bien habría podido pasarse al 1903, año en el cual el Comité de representación laborista aceptó formar un grupo laborista en los Comunes que pudiese actuar por la prosecución de una política conjunta y sistemática.

Mas el año que ha sido escogido como base para estas celebraciones es el 1906. El año precedente el laborismo sólo cuatro diputados. En 1906 Keir Hardie encabezó veintinueve diputados en los Comunes, y el viejo Comité laborista de representación desapareció. Había ahora un Partido Laborista. Fue en este período cuando se inició el proceso de sustitución del partido liberal con el Partido La-

borista como heredero de la tradición radical, así como la infusión de un fuerte elemento de ideas políticas liberales en el partido conservador.

En 1906 el Partido Laborista obtuvo 323.195 votos. En 1955 reunió 12.404.970. En este lapso de tiempo su fortuna experimentó variaciones notables. En las primeras elecciones de 1910 logró 40 diputados; en las segundas, 42. Con dos millones y cuarto de votos, el Laborismo, al terminar la guerra 1914-18, ocupaba 57 escaños. Las elecciones de 1922 hicieron ascender su representación a 142, situando al Partido Laborista como la oposición en el Parlamento. El primer Gobierno laborista fue constituido por Ramsay MacDonald en 1923; dependía para su mayoría parlamentaria, de los liberales. Este Gobierno cesó en 1924. Volvió el Laborismo al Poder en 1929, para cesar en 1931, cuando las elecciones generales dejaron al Partido con sólo 46 diputados. En 1935 el Partido obtuvo 154 actas, y la parte tomada por el Laborismo en el Gobierno del tiempo de guerra y su triunfo en la postguerra son bien conocidos.

Los orígenes sindicalistas de la representación laborista en el Parlamento hicieron natural que el Partido tuviese apoyo financiero de los Sindicatos. La ley de 1913 sobre los Sindicatos —promulgada después de que un obrero ferroviario, un tal Osborne, promoviera una acción contra su organización para impedirle emplear sus fondos para fines políticos— dio a los Sindicatos el derecho de decidir mediante votación secreta el pertenecer o no a una asociación política (que, naturalmente, en la práctica había de ser el Partido Laborista) y sobre el hecho de apoyarla con dinero, pero estableció que los inscritos, individualmente, podían pedir que fuesen exceptuados de la tasa política.

Por ser así la naturaleza humana, el Partido halló que tenía más suscripciones cuando la excepción era la regla que cuando el individuo inscrito debía cumplir la condición de comprometerse al pago. Y algunas de las más arduas controversias del último cuarto del siglo se concentraron sobre este método de alimentar al Partido Laborista con fondos sacados de los Sindicatos. Tras la huelga general de 1926, el Gobierno conservador de la época revocó la norma, por lo cual el individuo debió declarar específicamente que quería pagar la tasa política antes de que ésta fuese recaudada. Sólo en 1946 pudo un Gobierno Laborista abrogar la ley de 1926 sobre los Sindicatos y procurar al Partido la seguridad de un ingreso regular. He aquí también el 1946 otro año que merece celebrar.

Reflexiones Un Pleno de las Juventudes Socialistas

ESTAMOS en visperas de un gran acontecimiento juvenil: la celebración regularitaria del II Pleno Ampliado de la Federación de Juventudes Socialistas de España en el Exilio. Desde que éstas se reorganizaron en la emigración, se han reunido ya en dos Congresos; dos Plenos de Delegados Regionales y un Pleno Ampliado. Los días 20 y 21 de mayo, tendrá lugar en Toulouse el segundo Pleno de esta clase.

El momento para la celebración del Pleno Ampliado no puede ser más propicio: el espasmo del régimen francofalangista, el clamor de la nueva generación española que quiere el cese de la tiranía y la protesta de la clase trabajadora de nuestro país contra la miseria y el engaño a que se la tiene sometida. Si bien nuestro Pleno Ampliado tratará cuestiones orgánicas de importancia y discutirá interesantes propuestas que van insertas en la Memoria que presenta la Comisión Ejecutiva, no cabe duda de que estará dominado por la actual situación de España y, muy especialmente, por el estado de espíritu de su nueva generación. Es seguro que el Pleno estará a tono con las inquietudes de la juventud española.

Los muchachos que de diversas partes del exilio van a reunirse en Toulouse, asumirán una grave responsabilidad. Han de hacer oír su voz al resto de la juventud española: a la sojuzgada en España, en la que se quiere castrar todo anhelo de libertad, de esperanza; y a la que vive en el exilio con la ilusión de ser un día útil a la patria que se les niega y que muchos no conocen. A éstos y, muy particularmente a los jóvenes socialistas, habrá que decirles que no bastará, con ser interesantísimo, aportar a la reconstrucción futura, material y moral de España, los conocimientos profesionales, técnicos, universitarios y de toda índole que hayan podido adquirir en cualquier ramo del saber. Sin duda que España los necesitará, pero unidos a los de nuestros hermanos de allá, serán los fundamentos de esa reconstrucción. Pero hemos de llevarles algo más. No sólo nuestra voluntad, nuestros músculos y nuestros conocimientos. Tenemos que llevarles algo de lo que ellos carecen. Algo que pocos de ellos conocen, aunque muchos lo amen: el gusto de la libertad y de nuestras ideas socialistas. Aquí sí que tenemos una gran misión que cumplir.

Mucho esperan de nosotros en ese sentido; lo sabemos. No podemos defraudarles. La mayor parte de los jóvenes de la emigración adquirieron el de-

frute de la libertad con el simple hecho de residir en países libres, democráticos. Les ha bastado vivir en ellos y dejarse conducir e impresionar por sus ventajas. Han comprendido el bien lo que ellas valen. Pero para llevarles el socialismo es necesario tener una firme voluntad, realizar un esfuerzo y hasta ciertos sacrificios. La formación doctrinal es indispensable. Todo el trabajo que realicemos en ese sentido será poco. Para enseñar a los demás hemos de aprender antes nosotros. El hecho de estar afiliados a las Juventudes Socialistas, ya es un buen principio y la mejor escuela. Pero dentro de ellas hemos de exigirnos a nosotros mismos todo el esfuerzo necesario. Así podremos llevar mañana a España, con manos seguras, la bandera de la libertad y del socialismo, que son inseparables.

A la nueva generación que surge en nuestro país hemos de hablarle también con toda claridad. Le diremos cual es nuestra procedencia, lo que somos y lo que queremos. Nosotros somos hijos de los vencidos, con todo lo que eso nos presenta. Un régimen criminal se ha encargado de recordárnoslo y de hacérsenos sentir continuamente. Ello, no sólo nos llena de orgullo, sino que nos llena de ira. Nos venidos en una gran batalla por España. Sabemos que esa derrota no es definitiva. Pero eso, además, nosotros negamos que entre la juventud española haya vencedores y vencidos. Por razón de la edad, la mayoría de la juventud española no hizo la guerra. Sin embargo, los jóvenes socialistas sabemos lo que pasó entonces y por ello no ignoramos que nuestros mayores se les impuso esa guerra y la crueldad de la misma.

El régimen francofalangista pretende, a pesar de todo, que la juventud siga dividida en dos campos irreconciliables. Nosotros nos oponemos a ello. No queremos estar separados

porque unos vivieran o nacieran en uno u otro lado de las zonas en pugna. Queremos acabar con la guerra. Ya es hora de terminar con esa lucha fratricida. Todos somos hijos de una patria a la que no renunciamos. España nos necesita a todos.

La solución no está en abrazos de Vergara. Eso no puede ser. Además de que resultaría estéril, no podemos abrazar a quienes todavía se resisten. Tampoco. No se trata de convertir los yunques en martillos. Lo que pretendemos es enterrar esa situación entre todos. Hemos de poner por encima de cualquier otra consideración la recuperación de España. Pero para ello es forzoso liquidar el régimen actual, que ya se debate agonizante en la charca inmundada de sangre y cieno que él creó. Después, y por lo que a nosotros respecta, ya lo ha dicho claramente en su Mensaje a España, aprobado en su último Congreso, el Partido Socialista Obrero Español al que estamos vinculados: «queremos seguir el camino de la legalidad. Cuando abandonamos la legalidad es porque se nos obligó a ello. Queremos restablecer el libre juego de la democracia. Que cada uno escoja el camino que su vocación o su conciencia le trace. Los jóvenes socialistas, ya escogimos: el del socialismo. Sabemos que es esto lo que España necesita y, noblemente, sin querer imponerlo a los demás, a los que no piensen como nosotros, difundiremos por todas partes nuestras ideas. Y respetaremos las ajenas».

Este es el lenguaje de la nueva generación española de la que formamos parte, lealtad entendiendo. Esta es la dialéctica que ahogará irremisiblemente a la de los puñeteros y las pistoleros que los francofalangistas emplean. Esta es la manera de expresarse que, sin duda, utilizará el II Pleno Ampliado de las Juventudes Socialistas.

A. García DUARTE

Entre la revolución y la democracia

«Si l'on parle purement et simplement du droit des peuples à disposer d'eux-mêmes, si l'on parle d'autodétermination, on commettra une erreur sur le plan des principes, car on n'a jamais reconnu le droit, ni d'un individu, ni d'un peuple, de disposer de lui-même que dans la mesure où la raison dont il se dispose ne porte pas atteinte à la liberté et aux droits des autres peuples.»

Guy Mollet.

No hay nada nuevo bajo el sol, ni este tema tampoco lo es, pero las experiencias vividas nos ayudan positivamente a lograr una visión más clara. Sabido es que en el Socialismo no existen dogmas, esa especie de esquemas momificados que los doctrinarios suelen esgrimir para uso de tontos o de fanáticos, si bien la base científica que Marx aportó al movimiento obrero, por un curioso fenómeno que habrá que estudiar seriamente algún día, no ha bastado para eliminar en absoluto la adherencia sacerdotal de nuestros medios.

El dogma de la autodeterminación de los pueblos —de la emancipación de las nacionalidades oprimidas, como también suele decirse— no es, sin embargo, de extracción típicamente socialista. Se da en especial entre los anarquistas, entre los llamados progresistas pro-bolcheviques; entre ciertos cristianos sociales y entre los que profesan «esa suerte de dilettantismo nihilista elaborado por intelectuales más o menos amigos del hombre, de los animales y de las plantas. Se manifiesta sobre todo, picante y aleccionadoramente, en el contrabalanceo que opone a franquistas y comunistas, pues ambos núcleos tratan de emancipar a las nacionalidades oprimidas, cada cual a su manera, claro es. Este contrabalanceo es, por lo demás, un reflejo del tira y afloja a que se entregan norteamericanos y rusos por la dominación de los pueblos

recientemente «emancipados» y de los que se emanciparon hace ya un siglo.

¿Quedan todavía amigos nuestros, impresionados sin duda por la larvada de frases huecas que esa fauna multicolor viene lanzando, que se arrojan en una especie de cauce doctrinaria y no se atreven a tomar posición clara ante un problema como este, que lleva en jaque al mundo de los últimos años. Estos amigos yerran lamentablemente, pero hay que disculparles porque el coro dispar de los «emancipadores» sabe utilizar con astucia conceptos y definiciones que suenan bien a nuestros oídos. El Socialismo es, en esencia, un camino y un fin tan alejado de la demagogia como de la acción, y la revolución social, una empresa de civilización. Cuando más de una vez hemos profanado la revalorización del Socialismo en su expresión clásica, original, frente a un anticomunismo tímido de madres abadesas y de burgueses llenos de mulicía cristiana, hemos pensado que una bandera revolucionaria debe eliminar todo exergo demagógico y que al comunismo se le combate oponiendo una rivalidad revolucionaria a sus consignas de tortuosa disgregación.

El Socialismo lucha de verdad por la emancipación de los pueblos oprimidos, pues lucha donde hay que luchar: en lo social, en lo político, en lo moral. Y para que esa lucha sea eficaz y no se resuelva en una pugna absurda sin horizonte, el Socialismo tiende a formar una conciencia de clase, que es asimismo conciencia civil e histórica sin cuya presencia no hay pueblo ni nación, sino horda o enjambre de tribus. Es elemental, pues, la existencia de un progresivo en cada gesto, en cada movimiento que pretenda acabar con el estado social vigente. Sólo si el sistema o el régimen que ha de suceder a la situación denunciada o combatida significa un paso adelante, un progreso en lo social, en lo político y en lo moral, podremos estar de acuerdo con los catalinarios. Pero ¿qué tiene que ver con el progreso gran parte de ese «despertar» que se advierte en amplias zonas del planeta, pese a su caparazón anticolonialista? En el fondo de ciertos movimientos «emancipadores» no hay sino una mística de venganza racista y religiosa, de guerra santa a un esfuerzo de civilización material cuyos frutos suponen una tentación para la oligarquía anticolonial.

Una idea generosa puede convertirse, por obra y gracia de la demagogia política, en una pura mixtificación, en una hedionda superchería. El Socialismo no es nada de eso.

Alvarez-CASTELLANOS

Argel, abril de 1956.

Los acontecimientos de España

(Viene de la primera pág.)

pleados de todos los ramos, del Estado, de los Bancos, de la Diputación, del Ayuntamiento, etc.

Se ha llegado a la total paralización de la industria durante tres semanas. Los obreros tienen que ceder ya por falta de medios y esperan nuevas y más firmes ocasiones, animados, satisfechos de su conducta y habiendo adquirido conciencia de que en su propia acción tienen la posibilidad de emanciparse. E.

Solidaridad de los «postiers» franceses

Nota en primera página del periódico «PT Syndicaliste», órgano de la Fédération Syndicaliste des Travailleurs des PTT (Force Ouvrière), mes de abril:

«La clase obrera española, diezmada, amordazada desde hace veinte años por un régimen que sigue siendo la vergüenza del Occidente, no ha abdicado.

De Pamplona a Barcelona, ha estallado la huelga recientemente, habiendo cesado en el trabajo más de 50.000 obreros».

La vieja guardia republicana, decapitada, acosada sin contemplaciones, no es la única en la lucha. Nuevos sectores, que no han vivido 1936, se encuentran a su lado, demostrando la perenne aspiración de los trabajadores a la libertad y a la dignidad humana.

En Madrid, en Barcelona, los estudiantes sostienen un activo combate contra la arbitrariedad y la coacción policíaca.

Renace la esperanza en el corazón de los sindicalistas, para quienes el drama español permanece presente.

La Federación Sindicalista saluda a los trabajadores españoles, cuya valentía y coraje causan la admiración de todos los hombres amantes de la libertad.

Y les afirma los sentimientos fraternales y la solidaridad de los empleados de Comunicaciones franceses.»

Palabras de Gailly

En un gran discurso que con ocasión del Primero de Mayo ha pronunciado ante millares de auditores en Charleroi, el batallador diputado socialista belga y gran amigo nuestro Arthur Gailly ha dedicado a la situación de España estos briosos pasajes que de veras le agradecemos:

«Otro pensamiento, más emocionado aún, vuela hacia la España de nuestros corazones.

Expresamos nuestros sentimientos de amistad profunda y de cordialidad a los huelguistas de Pamplona, de Bilbao, de Barcelona, de Guipúzcoa, de Vizcaya y de otros lugares, que se entregan en estos momentos a un combate titánico; que luchan como héroes por el pan de sus familias y por su libertad.

A su rebeldía, tan justificada, Franco el matorife ha respondido con el lock-out.

Creo abatir la resistencia. Con su brutalidad, la reanima.

El movimiento ha recobrado fuerza. No cesará ya.

Franco está cogido del cuello en todas partes por los trabajadores que ha querido esclavizar. Su suerte está marcada. Sufrirá, con retraso, la de sus cómplices y maestros. No escapará a su destino.

La historia es un eterno comenzar. Es también una perpetua enseñanza. Y nos enseña que más pronto o más tarde los dictadores y los tiranos, coronados o plebeyos adornados, pierden su corona y muchas veces su cabeza.

Tal fue la suerte de los Romanos, la de los Habsburgo, la de los Hohenzollern, la de la casa de Saboya. Todos han zozobrado.

Numerosos reinados han sido derribados o han desaparecido.

Hider, acosado, se suicidó. Sus cómplices fueron ejecutados o colgados.

Escribe un obrero español

En carta de un trabajador español residente en la provincia de Ciudad Real figuran estos párrafos:

«... Ya empezamos el mes de la subida de salarios. Esperamos con cierta impaciencia las liquidaciones de la nómina, para poder hacer comparaciones con las de marzo. De todas formas y a juzgar por los números hechos, ésta no sobrepasará el aumento de unas 80 pesetas mensuales... De todas maneras ya tendré que reunir un par de pagas extras ordinarias para poder hacer un traje. Los zapatos quedarán para mejor oportunidad. En «Actualidades» de la Embajada norteamericana leí la semana pasada, entre otras cosas, que un americano necesitaba trabajar 40 horas para hacerse un traje. Yo, preciso, por lo menos, 300 horas, pues gano 3,45 pesetas por hora y sé que para hacer un traje necesito 1.200 pesetas. Mientras haya estas diferencias sociales, el mundo no disfrutará de paz.»

Habla Robert Bothereau

El Comité Confederal Nacional de Force Ouvrière ha celebrado una serie de importantes reuniones plenarias en la ciudad de Amiens durante los días 5 y 6 de mayo.

Robert Bothereau, secretario general de esta gran central sindical francesa, al hacer un examen de la situación general, señaló los acontecimientos que se están desarrollando en España, «único país subsiste un régimen fascista. Una prueba de democracia es una huelga de libertad —significando—, pero una huelga en país totalitario es una manifestación de rebeldía. Estemos, pues, atentos a las reivindicaciones de nuestros camaradas españoles, a quienes enviamos nuestro saludo.»

Nuestro fraternal colega

Los nuevos salarios

«Force Ouvrière», de París, semanario órgano de dicha central, hace resaltar estas manifestaciones de Bothereau publicándolas en composición negra con recuadro.

El lío de las liquidaciones

Atorgamos esta nota que nos envían desde España.

Conversación telefónica mantenida por «Gila», propietario de una empresa de trabajo.

Gila, al teléfono: — Oiga, ¿es el Ministerio del Desempleo?... ¡Ah, que es el de Trabajo. Bueno, es igual; me sirva. Aquí es Pepe, el escribiente de la carpintería. Mire usted, debemos pagar el sueldo a los obreros y tengo que hacer la nómina... Si, es para saber cómo me voy a hacer eso... Claro, no me voy a hacer eso... Le añado el 25 por ciento ¿no?... Sí, los 2,75 ya está. Luego le pongo la carestía ¿no?... Sí... ¿Que no hay carestía? Será ahí, porque Gabino el frutero ha puesto las patatas como si fueran melones... No, de grandes no de estas... Sí... Bueno, entonces no le pongo la carestía ¿no?... Sí, le aumento el 16 por ciento, que son seis reales. Ya está. ¡Ah!, entonces ahora le tengo que quitar lo que le puse primero ¿no?... Sí... el 25 por ciento se lo quito. ¡Anda, que habrá que cir al señor Manolo...! Bueno, entonces después ¿le sumo los puntos?... ¡Ah!, los puntos no cuentan ¿no?... ¡Anda, para que te caerás...! No, no, era broma. Bueno; le sumo después el 25 por ciento del 16 por ciento; Sí, sí, está clarísimo; sí, señor. Es que yo soy muy bruto... Bueno, le sumo eso, y luego ¿cuánto le quito? ¡Ah!, luego le quito el 25 por ciento inicial, ¡Ya decía yo...! Bueno, oiga, y ¿por qué lo le quita?... ¡Que hace ya un rato...! ¡Pues, andá que el quinquenio...! Oiga, ¿cuándo vuelve a hablar el señor ministro?... No... no... no es por eso; es para irme de jira.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

Del compañero Sabino Fonseca García, natural de Pola de Siero (Oviedo). Escribir al compañero Herminio Alvarez, Cité Sagnette, 9, La Grand'Combe (Gard).

De Teófilo Navarro Samper, natural de Egea de los Caballeros (Zaragoza). Escribir a su señora Asunción Navarro, chez Monsieur Lorente, 11, rue Lousteau, Biarritz (B. P.).

Del compañero Francisco Muñoz Vera, de Villena (Alicante). Se sabe que había el año 1953 residiendo en el departamento del Cantal. Escribir al compañero Antonio Gallienzo 26, rue Marca, Pau (B. P.), quien tiene importantes documentos familiares para él.

¿Hay alguien que sepa el paradero de...? ¿Hay alguien que sepa el paradero de...? ¿Hay alguien que sepa el paradero de...?

## De España

### La mosca en la sopa

En torno al viaje de Martín Artajo. — Aun no hemos visto a cuánto monta la cosecha diplomática del viaje de Martín Artajo a los Estados Unidos. Ha ganado otro título de doctor «honoris causa», esta vez de la Universidad de Fordham, otra universidad católica. Ha comido en más banquetes, asistido a más recepciones y hecho más declaraciones. De paso, saludó en Fordham University al delegado ruso en las NN.UU., Sobolev.

Como por la boca muere el pez, Artajo ha denunciado quizá sus fracasos a través de sus declaraciones. Todas ellas tienen el mismo estribillo: más ayuda económica, más ayuda militar. Ha dado la sensación de orador a quien se confía una campaña de propaganda. Todo parece inducir a creer que el ministro español no ha conseguido nada efectivo. Si no fuese así, ¿para qué repetir en todas las declaraciones de prensa la urgente necesidad para España de la ayuda económico-militar? No seguro de haber convencido a los funcionarios y ministros de la Administración estadounidense, intenta convencer a los súbditos de aquella para que ellos, a su vez, convencan a la Administración. El expediente y las declaraciones serían innecesarios si Martín Artajo hubiera obtenido plena satisfacción.

Más de una vez hizo notar los peligros a que se expone España con las bases americanas, señalando concretamente el peligro de los bombarderos atómicos, dando a entender con inoportuno cinismo para EE.UU. que las bases norteamericanas de España serán bases atómicas cuando sea menester. De él son estas palabras: «Las armas atómicas y los proyectiles dirigidos figuran también en el arsenal ofensivo de la Unión Soviética y han aumentado los riesgos de España en su participación en la defensa de Europa.» Dichas estas palabras en el momento del Pacto —septiembre del 53—, hubieran sido consideradas como inoportunas y escandalosas. La necesidad obligó a Martín Artajo a quemar la mejor leña, sin darse cuenta de que ese argumento, eficaz en los EE.UU., no puede ser visto con buenos ojos por el pueblo español. El día en que éste mida el inmenso peligro que se cierne sobre España —una de las santabarras atómicas de los EE.UU. para promover muy serias dificultades al Gobierno responsable.

Tan imprudente insistencia en este género de argumentos debe tener una noble finalidad. Convencer a los EE.UU. para que sean más pródigos y contentar a ciertas fuerzas españolas que constituyen serio peligro para el régimen. Dice Martín Artajo: «Consideramos un hecho ineluctable que la colaboración militar entre EE.UU. y España debe extenderse ampliamente a reforzar la capacidad del ejército español, a equipar modernamente y poner al día todas las instalaciones y el armamento de nuestros soldados.» De esta manera se da satisfacción al ejército español, que hoy, en vísperas de abandonar Marruecos, necesita más que nunca fortalecer su prestigio, siquiera sea solamente para mostrarlo en las paradas militares. Con la perspectiva segura del aumento de sus haberes, cuyo proyecto ha sido ya aprobado por las Cortes, se contentarán las reivindicaciones salariales castrenses, que también los militares tienen estómago.

Ahora no falta sino que los Estados Unidos, como ya hicieron en más de una ocasión, ayuden al franquismo a salir del atolladero donde se encuentra. Cada vez que Franco vacila y corre peligro, aparecen los Estados Unidos para apuntalarlo. Cada una de estas circunstancias se suma al número de agravios que el pueblo español apunta en su pecho. Ojalá comprendan en Washington que malgastarían el tiempo y el dinero en remediar lo que inevitablemente ha de caer.

Más he aquí un deseo que dudamos mucho que se realice mientras en los EE.UU. tangán tanta influencia los clanes financieros e industriales.

Otro botoncito de muestra. — «Eléctricas Leonesas» ha producido y facturado 96,8 millones de Kw-h en 1955, contra 68,6 millones en 1954. El dividendo repartido en el último ejercicio se eleva al 10 por ciento, contra el 8 por ciento en 1954. Además, se advierte que los accionistas no debían considerar este dividendo como un límite, dadas las brillantes perspectivas de la Sociedad.

Tampoco los accionistas de la Telefónica tienen motivos de inquietud. En 1955 se celebraron 79,9 millones de conferencias telefónicas; 6, 05 millones más que en 1954. El número de telefonos a fines de 1955 fué 1.096.327; 129.926 más que en 1954. El dividendo, pese al pago de los intereses de las cuantiosas obligaciones emitidas, fué del 9 por ciento.

Los obreros de estas compañías, merced a la ley sobre la participación obrera en los beneficios, perderán muchas de las angustias que les embargan.

Desnacionalización de la Telefónica. — La Compañía Telefónica, que pasó de 600 millones de pesetas de capital, en 1946, a 4.200 millones, en 1955, y piensa aumentar su capital hasta 4.800 millones, funciona en régimen de empresa privada. La Compañía reparte buenos dividendos y promete un futuro muy rentable.

Entre las muchas cosas que tenemos que agradecer al régimen francofalangista, hemos de apuntar el haber entregado al capital privado este espléndido negocio.

Nuestro país primero entregó a los norteamericanos la mejora y explotación de este importante servicio de comunicaciones. Luego, al revertir al Estado, éste, bajo el régimen franquista, lo entrega a la explotación capitalista.

Un buen día el país tendrá que recuperar, y por haber permitido al capital privado hacer un buen negocio, tendrá que indemnizar con cuantiosas sumas a la banda de accionistas de la Telefónica.

Más prosperidad bancaria. — El Banco de Vizcaya, en 1955, ha subido los beneficios brutos a 484,81 millones de pesetas. Tales ganancias le han permitido acrecentar sus re-

servas en 80 millones, sumando ellas actualmente 616 millones. Los beneficios líquidos, a repartir, se elevan a 170,51 millones de pesetas.

Los precios aumentan, pero los beneficios bancarios no se quedan a la zaga.

El pulpo económico. — Don X. X. X. entregó su alma a Dios en el mes de abril «bajo el manto de la Virgen del Pilar, confortado con los Santos Sacramentos y la bendición apostólica de Su Santidad».

Si ocultamos su nombre en virtud del respeto que nos inspiran los muertos y el dolor de sus deudos. No queremos, además, «soñar» a San Pedro dando el nombre, noticias que pudieran cerrarle las puertas del cielo. Damos los pecados, pero no el pecador.

Los pecados, veniales para la Iglesia y Su Santidad, que le han concedido el manto de la Virgen del Pilar y la bendición apostólica, gravísimos por aquello de que «es tan difícil que entre un rico en el Cielo como que pase un camello por el ojo de una aguja», son el haber sido en vida:

— Fundador y Presidente del Consejo de Administración de Almacenes Z..., S.A.

— De Industrias Eléctricas X..., S. A.

— De Porcelanas Eléctricas H..., S. A.

— De M..., S. A.

Fundador y Presidente de cuatro sociedades, figurando en cuatro nóminas y cobrando regularmente los beneficios de sus acciones, pues no es concebible que sea fundador y presidente de sociedades de donde no se es accionista.

Se nos dirá que como hombre emprendedor bien merecido tenía el honor de presidir cuatro sociedades. No será la Iglesia ni Su Santidad, que...

(Pasa a la quinta pag.)

OS Sindicatos en la Gran Bretaña no han sido nunca organismos políticos en el sentido de que la creencia en una doctrina política determinada haya sido condición necesaria para ser afiliado. No obstante, más de cinco millones de trabajadores británicos están hoy afiliados, a través de 84 organizaciones sindicales, al Partido Laborista británico. Participan en la preparación de su política, eligen representantes a su Ejecutivo nacional, contribuyen con la mayor parte de sus fondos y patrocinan a los sindicalistas como candidatos laboristas en las elecciones parlamentarias.

Esta asociación de los Sindicatos con el Partido Laborista —o Comité de Representación Sindical, como fué denominado en los primeros seis años de su existencia— comenzó con el siglo. Pero los Sindicatos tomaron parte activa en la política desde mucho antes.

Antes de entrar de lleno en la materia debo aclarar algunos errores respecto a las relaciones actuales entre el Trades Union Congress y el Partido Laborista. El TUC británico —la central nacional del sindicalismo británico, con ocho millones de afiliados— es un organismo puramente laboral. No se ocupa en absoluto de la política de los partidos. No tiene ninguna relación orgánica ni estatutaria con el Partido Laborista, y de sus 183 Sindicatos afiliados, cerca de 100 no se pronuncian por su afiliación simultánea al Partido Laborista. La única conexión oficial entre el TUC y el Partido Laborista reside en el Consejo Nacional del Trabajo, el cual, al aceptar en su seno al Sindicato cooperativo, actúa como un organismo no político de enlace entre las tres alas de los que puede denominarse el amplio movimiento obrero en Gran Bretaña.

Relaciones TUC - Partido Laborista

La confusión sobre las relaciones entre el TUC y el Partido Laborista han surgido sin duda alguna a causa de que ambos han perseguido durante muchos años los mismos objetivos. La dirección común de sus esfuerzos se ha encaminado hacia la consecución del pleno empleo, mejor participación de los trabajadores en los beneficios del trabajo, igualdad de oportunidades y seguridad social adecuada. Además, de los ocho millones de afiliados al TUC, cinco millones están también afiliados a los Sindicatos, por medio de sus Sindicatos, al Partido Laborista. De aquí la gran base de afiliados comunes y es de notar que casi todos los Sindicatos importantes de Gran Bretaña mantienen hoy una doble afiliación, tanto al TUC como al Partido Laborista.

En 1869 el TUC eligió un Comité Parlamentario cuya fun-

ción, bastante limitada, consistía en vigilar la legislación en interés de los trabajadores, proyectar leyes y entrevistar-se con ministros y miembros del Parlamento, todos los cuales pertenecían entonces a los partidos liberal o conservador. Dicho Comité era, supongo, lo que hoy podría denominarse una anticámara sindical. Trataba de conseguir las máximas concesiones de cualquiera de los dos partidos principales. El Comité Parlamentario desapareció en 1921. Fué reemplazado por un organismo ejecutivo más representativo y poderoso conocido por el nombre de Consejo General del TUC.

Los dos primeros diputados laboristas

Un Partido Laborista separado

Mecánica de la acción política de los Sindicatos

Ventajas de la actividad política

## Sindicatos y acción política en la Gran Bretaña

ocupar de responsabilidades más amplias en cuanto a seguridad social. Por ejemplo, la asistencia a los enfermos, los heridos y los ancianos. Tan cerca estaban las aspiraciones de las sociedades socia-

les, de 1906 a 1913, privó al Partido Laborista de su principal fuente de ingresos.

Sin embargo, en 1913, tras una campaña sostenida de protesta contra aquella disposición legal, se aprobó una

ley determinando la función de los Sindicatos en la política, y pese a sus modificaciones en el período 1927-1946, continúa rigiendo la situación y es generalmente aceptada por el movimiento en su conjunto.

Antes de entrar de lleno en la materia debo aclarar algunos errores respecto a las relaciones actuales entre el Trades Union Congress y el Partido Laborista. El TUC británico —la central nacional del sindicalismo británico, con ocho millones de afiliados— es un organismo puramente laboral. No se ocupa en absoluto de la política de los partidos. No tiene ninguna relación orgánica ni estatutaria con el Partido Laborista, y de sus 183 Sindicatos afiliados, cerca de 100 no se pronuncian por su afiliación simultánea al Partido Laborista. La única conexión oficial entre el TUC y el Partido Laborista reside en el Consejo Nacional del Trabajo, el cual, al aceptar en su seno al Sindicato cooperativo, actúa como un organismo no político de enlace entre las tres alas de los que puede denominarse el amplio movimiento obrero en Gran Bretaña.

Relaciones TUC - Partido Laborista

La confusión sobre las relaciones entre el TUC y el Partido Laborista han surgido sin duda alguna a causa de que ambos han perseguido durante muchos años los mismos objetivos. La dirección común de sus esfuerzos se ha encaminado hacia la consecución del pleno empleo, mejor participación de los trabajadores en los beneficios del trabajo, igualdad de oportunidades y seguridad social adecuada. Además, de los ocho millones de afiliados al TUC, cinco millones están también afiliados a los Sindicatos, por medio de sus Sindicatos, al Partido Laborista. De aquí la gran base de afiliados comunes y es de notar que casi todos los Sindicatos importantes de Gran Bretaña mantienen hoy una doble afiliación, tanto al TUC como al Partido Laborista.

En 1869 el TUC eligió un Comité Parlamentario cuya fun-

ción, bastante limitada, consistía en vigilar la legislación en interés de los trabajadores, proyectar leyes y entrevistar-se con ministros y miembros del Parlamento, todos los cuales pertenecían entonces a los partidos liberal o conservador. Dicho Comité era, supongo, lo que hoy podría denominarse una anticámara sindical. Trataba de conseguir las máximas concesiones de cualquiera de los dos partidos principales. El Comité Parlamentario desapareció en 1921. Fué reemplazado por un organismo ejecutivo más representativo y poderoso conocido por el nombre de Consejo General del TUC.

Los dos primeros diputados laboristas

Un Partido Laborista separado

Mecánica de la acción política de los Sindicatos

Ventajas de la actividad política

### Ni con testoterón

## La gran preocupación de Su Excelencia

SU Excelencia es el Caudillo invicto. Invicto hasta hace poco, pues su estrella marcial ha palidecido de algún tiempo a esta parte y ya ha conocido las derrotas. Todo son contratiempos y preocupaciones, aunque, para ser exactos, toda su existencia está dominada por una sola y grande preocupación. Tan grande, que más que preocupación, es obsesión.

No nos referimos a sus contrariedades domésticas, las que con tanta frecuencia le proporcionan su cristianismo yerno. Tampoco nos referimos a la humillante expulsión de que le han hecho objeto los marroquíes, sus protegidos; ni a los sinsabores que le proporciona el defender los dos o tres «gibraltares» de Marruecos. Ni pensamos en el fracaso del viaje del «Elefante sagrado» a Washington, fracaso relativo, ya que dicho «Elefante sagrado», más que trabajar por Franco, fué a trabajar por el régimen que ha de sustituirle. Su preocupación no tiene nada que ver con el desvío que le significan todos los días sus antiguos compañeros de armas, ni con la desganancia de que dan prueba los nuevos equipos de los viejos falangistas que ha sacado del museo de los trastos inútiles.

Digámoslo de una vez. La preocupación por excelencia de Su Excelencia, es otra. Es que ha llegado a la dolorosa convicción de que todas las desdichas que se le acumulan y le quitan el sueño, tienen una sola y única causa, una sola causa la que no puede nada. Todas esas desdichas se deben a su voz atiplada, amarillada, de falsete, que tiene y que no puede corregir. El Caudillo ex invicto cree que con su voz de victorioso no tiene nada que ver con el desvío que le significan todos los días sus antiguos compañeros de armas, ni con la desganancia de que dan prueba los nuevos equipos de los viejos falangistas que ha sacado del museo de los trastos inútiles.

No basta presentarse ventripotente ante el público. No es de ventrillo de que él necesita presumir. Ni siquiera de estatua. Quiere presumir de lo que no tiene: de voz de hombre. Cree que sus discursos, pronunciados o leídos con otra voz, no producirían hilaridad. Cree que sus órdenes, pronunciadas con otra voz, serían obedecidas. ¡Pero con esa voz...!

El Caudillo ex invicto ha hecho cuanto podía. Ha acudido a todos los remedios caseros para mejorar su voz. Imposible. En vista de que no ha obtenido éxito, ha consultado a las eminencias médicas. Les ha pedido que le muden la voz, como a los canarios. ¡Tampoco lo ha logrado! Se comprende su desesperación. Sobre todo porque necesita una voz de trueno para los discursos de jefe invencible que pensaba largar en Andalucía ¡y con lo guasones que son los andaluces...!

El Caudillo ex invicto tenía todas sus ilusiones puestas en un nuevo medicamento que le habían preparado especialmente para él a base de hormonas, de testoterón. Después de haber ingerido, hasta con exceso, dicho medicamento, se lanzó al ruedo seguro de que atemorizaría a los militares y reduciría hasta allí. Pero levó los discursos con la voz de Carnaval que le es tan propia. Y los militares se le rieron. Y los andaluces hicieron chistes a costa de su voz...

El Caudillo ex invicto está inconsolable. Después de todo, siempre podrá decir que si los discursos que lee no han sido escritos por él, al menos la voz sí es suya. Muy suya. Y siempre es un consuelo.

(Pasa a la quinta pag.)

## Actitud de los Sindicatos respecto al Gobierno

Unas palabras finales sobre el TUC en la vida política. Después de las elecciones de 1951, en las que el Partido Laborista perdió su mayoría parlamentaria, el TUC aprovechó la oportunidad para definir su actitud respecto al Gobierno. Declaró: «Es una costumbre nuestra de mucho tiempo el tratar de trabajar amistosamente con el poder, y por medio de consultas conjuntas con los ministros y con la otra parte de la industria encontrar soluciones prácticas a los problemas sociales y económicos que se enfrentan al país.»

La declaración continuaba: «El movimiento sindical debe tener siempre libertad para formular y defender su propia política. En el futuro, como en el pasado, exhortaremos al Gobierno para que aplique aquellas disposiciones que, según nuestra experiencia, estimamos que sirven mejor los intereses del país en su conjunto, y desde el mismo punto de vista mantendremos nuestro derecho a discrepar y a oponernos públicamente al Gobierno cuando estimemos necesario hacerlo.»

Las consultas entre el Gobierno y el TUC sobre política social y económica han llegado a constituir un fenómeno natural en la vida moderna de Gran Bretaña. Expresan el deseo del movimiento de que, completamente aparte de la intervención directa de los Sindicatos en los partidos políticos, debe dárseles la oportunidad de expresar por medio de sus representantes los puntos de vista de los obreros organizados sobre una amplia gama de problemas públicos. antes de que se preparen las leyes y se dicten las disposiciones. Hoy el TUC representa los puntos de vista de los obreros organizados en unos 100 Comités oficiales y semi-oficiales, aconsejando sobre problemas tales como la producción, la mano de obra, los seguros sociales, la sanidad industrial y el ahorro nacional. Las consultas conjuntas que comenzaron en tiempos de guerra, se mantienen durante la paz. Es tan esencial para el progreso del sindicalismo organizado como el papel de los Sindicatos en la política de partido.

Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva de la UGT adoptó en su pasada reunión los siguientes acuerdos:

Señalar los días 9, 10 y 11 del próximo mes de agosto para la celebración del VI Congreso de la UGT, y el 12 del mismo mes para el acto internacional de clausura del Congreso.

Adoptar las resoluciones que proceden en respuesta a las diversas comunicaciones recibidas del Interior, como asimismo las conversaciones mantenidas por Secretaría con los compañeros Oldenbroek, Becu y Major.

Congratularse del éxito alcanzado en el mitin internacional de solidaridad con los trabajadores españoles, celebrado en París. Designar al Secretario general para que represente a la UGT en el Congreso de la Organización belga.

Actitud de los Sindicatos respecto al Gobierno

Unas palabras finales sobre el TUC en la vida política. Después de las elecciones de 1951, en las que el Partido Laborista perdió su mayoría parlamentaria, el TUC aprovechó la oportunidad para definir su actitud respecto al Gobierno. Declaró: «Es una costumbre nuestra de mucho tiempo el tratar de trabajar amistosamente con el poder, y por medio de consultas conjuntas con los ministros y con la otra parte de la industria encontrar soluciones prácticas a los problemas sociales y económicos que se enfrentan al país.»

La declaración continuaba: «El movimiento sindical debe tener siempre libertad para formular y defender su propia política. En el futuro, como en el pasado, exhortaremos al Gobierno para que aplique aquellas disposiciones que, según nuestra experiencia, estimamos que sirven mejor los intereses del país en su conjunto, y desde el mismo punto de vista mantendremos nuestro derecho a discrepar y a oponernos públicamente al Gobierno cuando estimemos necesario hacerlo.»

Las consultas entre el Gobierno y el TUC sobre política social y económica han llegado a constituir un fenómeno natural en la vida moderna de Gran Bretaña. Expresan el deseo del movimiento de que, completamente aparte de la intervención directa de los Sindicatos en los partidos políticos, debe dárseles la oportunidad de expresar por medio de sus representantes los puntos de vista de los obreros organizados sobre una amplia gama de problemas públicos. antes de que se preparen las leyes y se dicten las disposiciones. Hoy el TUC representa los puntos de vista de los obreros organizados en unos 100 Comités oficiales y semi-oficiales, aconsejando sobre problemas tales como la producción, la mano de obra, los seguros sociales, la sanidad industrial y el ahorro nacional. Las consultas conjuntas que comenzaron en tiempos de guerra, se mantienen durante la paz. Es tan esencial para el progreso del sindicalismo organizado como el papel de los Sindicatos en la política de partido.

(Pasa a la quinta pag.)

## Sobre los abogados y la abogacía

Por Miguel Peydro

TODAS las profesiones honestas tienen su grandeza y su servidumbre. Pocas, sin embargo, igualan o superan la grandeza de la profesión de abogado. La abogacía es un sacerdocio noble, aspero y difícil, del que se desconoce ordinariamente la magnitud de las responsabilidades que lleva consigo su ejercicio.

Teniendo mucho de magisterio y de sacerdocio, son precisos en los hombres que abrazan la abogacía peculiares aptitudes personales.

Entre la clase trabajadora los abogados no fueron muy populares. Se les podía admirar, temer o respetar, pero unido ese sentimiento a otro modo nacido de la creencia de que el abogado colocaba sistemáticamente su profesión al servicio de las clases pudientes.

Frente a esa creencia debemos señalar que si en ciertos momentos críticos las organizaciones obreras han podido subsistir, la legislación social aplicarse e impedirse atropellos, arbitrariedades e injusticias contra los trabajadores, ello fué debido en buena parte a que por doquier existían abogados que no futebaron nunca en ser paladines de los derechos que asistían a los obreros defendiéndoles frente a una sociedad frecuentemente hostil e incomprensiva.

El recelo a que antes aludimos se agravaba cuando el abogado ingresaba o trataba de ingresar en las filas de una organización sindical o de un partido político de clase, pues se creyó siempre que cuando el abogado venía a esos campos era para medrar en ellos, en busca de sinecuras o de provecho exclusivamente personal. Los acontecimientos han puesto elocuentemente de manifiesto que no todos los

abogados estaban animados de esos sentimientos egoístas. La abogacía es, en todas partes, una profesión cuyo especial carácter la hace apta para el ejercicio de la política y muchos aspectos de su acción son de marcado carácter político o relacionados directamente con la política.

La elocuencia (para muchos más bien locuacidad) es un rasgo común que une el ejercicio de la política y de la abogacía haciendo particularmente aptos para la política a los abogados. Bien es verdad que el prestigio y utilidad de la elocuencia tal y como se consideraba tradicionalmente cayendo en desuso vertiginosamente en ciertos países, donde ya no es el apañe imprescindible para abrazar las profesiones de abogado o de político.

Si la profesión de abogado es noble también lo es ingrata en múltiples ocasiones. Claro es que todas las inclemencias que produzca su ejercicio quedan bien compensadas con la satisfacción que nace de pedir justicia para el que la ha de menester.

¡Pedir justicia! Parece cosa baladí. Y, sin embargo, cuán difícil y hasta peligrosa es determinar circunstancias para alguien es porque sus derechos, su libertad, sus intereses, están amenazados, o han sido burlados, o desconocidos, o porque alguna arbitrariedad se abate sobre el individuo. Cualquiera puede suponer que en esos casos es, sin duda, normal y fácil pedir justicia para el que la precisa. Veremos, a pesar de eso, cómo no siempre es tan sencillo el ejercicio de la abogacía.

En todos los pueblos civilizados la justicia es totalmente independiente de todos los demás poderes de la nación y a

lamento políticas tendentes a mantener el pleno empleo y una economía nacional saludable.

Para muchos sindicalistas, las actividades políticas constituyen complemento esencial de las funciones laborales de su organización. Los beneficios materiales han sido inmensos en términos de progreso social. No menor ha sido la estabilidad de un partido socialista británico basado, no en una rígida doctrina intelectual, sino en Sindicatos poderosos que aplican un sentido común empírico a la resolución de sus problemas.

La justicia, los Tribunales, la Abogacía no pueden estar al servicio sistemático de una política o de los hombres que representan esa política.

El Estado, el Gobierno, las autoridades todas, así como los ciudadanos sin distinción alguna, deben estar sometidos a la ley, condición sine qua non para la existencia del Estado de Derecho.

Ningún letrado debe ser abogado exclusivo de un régimen o de una situación política determinada, que pueden cometer arbitrariedades, injusticias, desafueros... y en esos casos el deber de todo abogado, sea cuales fueren sus ideas políticas, reside en colocarse sin duda de ninguna especie, al lado de la víctima, en defensa del orden jurídico violado, en defensa del derecho, pidiendo justicia.

Los deberes de la profesión nos han conducido de 1936 a 1939 a defender ante los Tribunales de Justicia a buen número de enemigos de la República. Mi condición de socialista, de presidente del Sindicato de Abogados de la UGT, podía obligarme a abandonar a quienes acudían a nosotros en busca de defensor y que nosotros consideráramos como acreedores de nuestro patrocinio? No. Nosotros entendíamos, y mil veces que se repetirán las mismas circunstancias mil veces volveríamos al orden jurídico, a proceder de igual forma, que no éramos abogados de un régimen, ni de una política, ni de un partido, sino que éramos abogados libres, independientes, al servicio de la Justicia, y que en ese servicio nos era dable y honroso asistir a los que solicitaban nuestra defensa (que, dicho sea de paso, era en la casi totalidad de los casos, gratuita). Y no nos contentáramos con esbozar un informe de cumplimiento sino que entendíamos asegurar la defensa con toda la fuerza que nos daba la convicción en la inocencia de nuestros clientes.

Ello por qué? Pues, simplemente, porque creíamos, seguimos creyendo, que la justicia, la pobre justicia que los hombres se han encargado de administrar, debe ser la sola guía y preocupación del abogado, y que sirviendo fielmente a sus ideas en cuanto ellas contienen de sentimientos de justicia, de humanidad, de probidad. Porque en los Tribunales no deben juzgarse jamás las ideologías, sino las conductas, los actos.

Como manteníamos que la ideología y el pensamiento no delinquen, también en esos

(Pasa a la quinta pag.)



Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva de la UGT adoptó en su pasada reunión los siguientes acuerdos:

Señalar los días 9, 10 y 11 del próximo mes de agosto para la celebración del VI Congreso de la UGT, y el 12 del mismo mes para el acto internacional de clausura del Congreso.

Adoptar las resoluciones que proceden en respuesta a las diversas comunicaciones recibidas del Interior, como asimismo las conversaciones mantenidas por Secretaría con los compañeros Oldenbroek, Becu y Major.

Congratularse del éxito alcanzado en el mitin internacional de solidaridad con los trabajadores españoles, celebrado en París. Designar al Secretario general para que represente a la UGT en el Congreso de la Organización belga.